

Unidad de la Iglesia y sexualidad humana

Para un fiel testigo de la Iglesia Metodista Unida

Guía de estudio

Junta General de Educación Superior y Ministerio

Iglesia Metodista Unida



HIGHER EDUCATION & MINISTRY

General Board of Higher Education and Ministry

THE UNITED METHODIST CHURCH

Unidad de la iglesia y sexualidad humana: para un fiel testigo de la Iglesia Metodista Unida, guía de estudio

La Junta General de Educación Superior y Ministerio dirige y sirve a la Iglesia Metodista Unida en el reclutamiento, preparación, crianza, educación y apoyo de los líderes cristianos (laicos y clérigos) con el propósito de crear discípulos de Jesucristo para la transformación del mundo. Su visión es que una nueva generación de líderes cristianos se comprometerá firmemente con Jesucristo y se caracterizará por la excelencia intelectual, la integridad moral, el valor espiritual y la santidad de corazón y vida. La Junta General de Educación Superior y Ministerio de la Iglesia Metodista Unida sirve como defensora de la vida intelectual de la iglesia. La misión de la Junta representa la tradición wesleyana de compromiso con la educación de los laicos y de las personas ordenadas al brindar acceso a la educación superior para todas las personas.

Unidad de la Iglesia y sexualidad humana: para un fiel testigo de la Iglesia Metodista Unida, guía de estudio

Copyright © 2017 por la Junta General de Educación Superior y Ministerio, Iglesia Metodista Unida. Todos los derechos reservados.

Las Escrituras que cuentan con la sigla CEB (Common English Bible) pertenecen a la Biblia Inglesa Común. Copyright © 2011 Common English Bible. Utilizada con permiso.

Las Escrituras que cuentan con la sigla NVI pertenecen a la Nueva Versión Revisada de la Biblia, copyright 1989, División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los Estados Unidos. Utilizada con permiso. Todos los derechos reservados.

Las Escrituras que cuentan con la sigla KJV pertenecen a la King James Version (dominio público). “To Be Young”, atribuido a Ernest Campbell, apareció por primera vez en el *Registro Presbiteriano*, Toronto, 2012. Utilizada con permiso.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de forma impresa o electrónica, sin permiso escrito, excepto en el caso de citas breves incorporadas en artículos de crítica o análisis. Para obtener información sobre los derechos y permisos, póngase en contacto con el editor, Junta General de Educación Superior y Ministerio, PO Box 340007, Nashville, TN 37203-0007; teléfono 615-340-7393; fax 615-340-7048.

Visite nuestro sitio web en www.gbhem.org.

ISBN 978-0-938162-30-8

Al momento de la publicación, todas las direcciones web eran correctas y funcionaban.

17 18 19 20 21 22 23 24 25 26—10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Fabricado en los Estados Unidos de América

Índice

Prólogo del Dr. Kim Cape 00

Sesión uno: La conversación es importante 00

Sesión dos: Amar a Dios con nuestra mente es importante 00

Sesión tres: La Iglesia Metodista Unida es importante 00

Sesión cuatro: Encontrar un Camino a seguir es importante 000

Epílogo del Obispo Kenneth H. Carter 000

Apéndice A: “Una visión eclesial para la Iglesia Metodista Unida” por el Dr. Charles M. Wood 000

Apéndice B: Ayudas para líderes de grupo 000

Prólogo

Si perseguimos la verdad
durante el tiempo
y con la determinación suficiente,
caeremos finalmente en los brazos de Cristo.

—Anónimo

Esta guía de estudio es una invitación hacia la conversación santa. También es una invitación a pensar profundamente acerca de quiénes somos y quiénes queremos ser como Metodistas Unidos. Por supuesto, la forma en que responda dependerá del lugar donde se encuentre. Si usted viene de Baltimore, probablemente vea las cosas de una manera. Si es de Maputo, las verá de otra forma. Nuestros puntos de vista difieren naturalmente, ya que estamos indudablemente moldeados por cómo, cuándo y dónde crecimos. Es así.

Quizás usted haya visto la tan mencionada charla TED de Chimamanda Ngozi Adichie. Si desea verla, vaya a: https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story. Ella nos recuerda que, para muchos, la tentación es pensar que nuestra historia o nuestra manera de ver las cosas es la única. Adichie dice que eso es peligroso. Suelo estar de acuerdo con ella, porque ello ha resultado ser cierto según mi experiencia.

El próximo domingo por la mañana, párese junto al púlpito y sostenga la Biblia, o cualquier libro, para tal caso. Las personas de las primeras filas verán claramente la parte frontal del libro. Los que están detrás de usted en el coro verán el dorso. El organista podría alcanzar a ver el lomo del libro. Todos ven partes diferentes; algunos verán mejor que otros, pero todos “complementarán” lo que ven con lo que esperan encontrar. Vemos lo que esperamos ver. Utilizamos nuestra visión limitada para plantear cómo se ve la totalidad de algo, toda la Biblia y toda la historia. Intuimos los motivos y anticipamos los resultados.

Pero vemos débilmente; solamente después nos veremos con claridad cara a cara.

Esta guía de estudio surge a partir de la convicción de que la Iglesia está sedienta de conversaciones y discernimientos teológicos profundos. Así como Jesús ofreció a la mujer en el pozo agua viva, que ella equivocadamente entendió que era solo agua de un pozo profundo, él también nos hace esa invitación a nosotros. Comprendamos la verdadera naturaleza de los regalos que Dios nos hace. Aceptemos su invitación y bebamos juntos el agua viva. Esta guía de estudio es una oportunidad para lograr una visión diferente y llenarnos con los ricos y variados puntos de vista de los demás. Los resultados pueden ser sorprendentes e incluso, reconfortantes. Hasta podrían dar origen a nuevas oportunidades para Dios. Pero una cosa es segura. Si juntos buscamos la verdad y amamos a Dios, nos aventuraremos en los brazos de Cristo.

Dr. Kim Cape, Secretario general

Junta General de Educación Superior y Ministerio

Iglesia Metodista Unida

Sesión uno

La conversación es importante

Antes bien, así como aquel que nos ha llamado es santo,
seamos también nosotros santos en toda nuestra manera de conversar.

—1 Pedro 1:15 (KJV)

Esta guía de estudio es una introducción a una conversación que bien puede afectar el futuro de la Iglesia Metodista Unida tal como la conocemos. Queramos reconocerlo o no, nuestra Iglesia se encuentra ante una encrucijada, y lo que está en juego es la forma en que avanzamos o si lo hacemos juntos como denominación. Nuestra historia nos trae a este importante momento y por la razón que sea, los asuntos en cuestión implican la inclusión de determinados grupos de personas. Sin embargo, nombrar a algunos de estos grupos está, incluso, lleno de dificultades; pero por el bien de esta guía, nos referiremos a estas personas de la misma manera que lo hace nuestro *Libro de la Disciplina*. Pero al hacer eso, no olvidemos que, como las personas llamadas Metodistas, creemos que todas las personas están creadas a la imagen de Dios y que la gracia de Dios es para todos y está a disposición de todos. No olvidemos también que los miembros de la Iglesia Metodista Unida, pertenezcan a la comunidad LGBTQ (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales y Diferentes)¹ o al Movimiento de Buenas Nuevas, de Macedonia, Mozambique o Estados Unidos, son cristianos que hacen votos para ser miembros fieles de la Iglesia Metodista Unida con su tiempo, talentos, dones, servicio y testimonio. Y como Metodistas Unidos compartimos la misión: hacer discípulos de Jesucristo para transformar el mundo.

Mientras ha existido una iglesia, la sexualidad humana y las convenciones sociales e instituciones relacionadas han sido temas de debate. Jesús enseñó sobre el matrimonio (Mateo 19: 4-6, Marcos 10: 6-

¹La nomenclatura en relación con el género y las minorías sexuales sigue cambiando. Una guía útil es la de *National Geographic*, vol. 231: 1 (enero de 2017). Esta edición especial se llama “Revolución de Género”.

9); Pablo escribió sobre la intimidad y las relaciones humanas (Romanos 1: 26-27, Efesios 5, 1 Corintios 7: 1-16, Colosenses 3: 18-19). Independientemente de cómo se interpreten estos y otros pasajes bíblicos, la Biblia no evita retratarnos como humanos en toda nuestra gloria e infamia (Salmo 8:5, nos has hecho un poco menos que los ángeles, Marcos 15:24, los romanos crucificaron a Jesús). Podemos contar con la Biblia para que nos dé una mirada honesta de quiénes somos y aún así, con la ayuda de Dios vemos quiénes podemos ser como individuos y como comunidad de fe. Así, al igual que los escritores bíblicos, no deberíamos dudar ni tener el temor de mirar directamente a quiénes somos y quiénes podemos ser como cristianos fieles y pensantes, incluso cuando estamos divididos y en desacuerdo, y hasta a veces, cuando estamos profundamente en desacuerdo.

Sería absurdo no reconocer que los Metodistas Unidos estamos divididos en nuestro pensamiento sobre la homosexualidad y si nuestra Iglesia debería ordenar a los homosexuales practicantes o no. Esta guía de estudio les presenta a los Metodistas Unidos una oportunidad para considerar lo que se ha convertido en un foco de tensión cultural y eclesial: el nexo de cuestiones enredadas relacionadas con la sexualidad humana.

Este recurso es el fruto de coloquio de un evento específico llamado La Unidad de la Iglesia y la sexualidad humana: para un fiel testigo de la Iglesia Metodista Unida, una colaboración entre la Junta General de Educación Superior y Ministerio, la asociación americana de escuelas de teología de Metodistas Unidos y la comisión sobre “El camino a seguir”. La escuela de teología Candler organizó este evento del 9 al 12 de marzo de 2017, y el decano de la escuela de teología de Candler, el Dr. Jan Love, inició el coloquio recordándoles a todos que la conversación es importante y más aún la conversación en este evento.

Los participantes de este coloquio fueron estudiosos metodistas unidos internacionales de los seminarios metodistas unidos² y del seminario teológico de Asbury. También se incluyeron los estudiosos

² Escuela de teología de la Universidad de Boston, Escuela de teología Candler, Escuela de teología de Claremont; Escuela de teología de la Universidad Drew, Escuela de Divinidad de la Universidad Duke, Seminario teológico Gammon, Seminario teológico Evangélico Garrett, Escuela de teología Iliff,

metodistas unidos de Mozambique y Copenhague, Dinamarca. Las siguientes páginas de este pequeño libro se referirán al documento de sesión plenaria presentado por Charles M. Wood, titulado “Una visión eclesial para la Iglesia Metodista Unida”, que se incluye en el apéndice, pero este recurso también se referirá a discusiones y conversaciones del coloquio.

En el coloquio, los participantes presentaron artículos que incluían análisis descriptivos y prescriptivos, como el artículo de Russell E. Richey, titulado “De la conferencia de navidad a la conferencia general de los Metodistas Unidos de hoy: viviendo con/en sus dos siglos de división regular”; el ensayo de Ted A. Campbell, “Terrenos para la unidad en la Iglesia Metodista unida y un camino a seguir propuesto”; “En defensa de Mexit: desacuerdo y desunión en el Metodismo Unido” de William J. Abraham y “Iglesia Metodista Unida y sexualidad humana: Voces africanas”, de Julio Andre Vilanculos. Hubo perspectivas históricas, como “El choque entre unidad, inclusión y pacto: lecciones de historia” de Anne Burkholder y ensayos que obtuvieron de recursos bíblicos, teológicos, éticos y eclesiásticos, como “Sexualidad humana y la unidad de la Iglesia: Para un fiel testigo de la Iglesia Metodista Unida”. Hubo contribuciones de una variedad de disciplinas, por ejemplo, la estudiante de atención pastoral Jeanne Hoeft, “Diversidad, identidad, contextualidad y autentico testigo”, estudiosos evangelistas, como Jack Jackson: “Una divison del corazón: John Wesley’s caso para separación”, y Mark R. Teasdale: “Cantidad, calidad y balcanización: el fracaso de la mision apostólica conllevando al estancamiento actual sobre la sexualidad humana de la UMC” y teólogos de adoración y litúrgicos, tales como L. Edward Phillips, “Matrimonio del mismo sexo, solo guerra y principios sociales: enfrentándonos con lo incompatible”. Algunos artículos eran teológicos, como “Es el debate acerca de la sexualidad humana un asunto de *status confessionis*”? Encontrando la analogía histórica correcta” de Kendall Soulen. Algunos artículos eran intensamente personales, como “Cuerpos que tocan Bodies” de Karen Baker-Fletcher, y “¿A dónde ira desde aquí?” de Lisa M. Allen-McLaurin.

No hay duda de que estos documentos representan una riqueza de conocimientos y perspectivas, por ejemplo, “¿Cómo los Metodistas Unidos conocen el pecado cuando lo vemos?” de Cathie Kelsey; “La quimera metodista y ‘Execrables canalladas’” de Barry E. Bryant; “El corazón del wesleyanismo: convergencia y divergencia” de Philip Clayton; “La unión del Metodismo de 1939: Estudio de caso en la primacía de la unidad de los cristianos”; Christopher Evans “Involucrando la división ‘pública / privada’: Metodismo Unido y lecciones del fundamentalismo: controversia modernista” de Christopher Evans; “La unidad de la Iglesia de Dios, el cuerpo de Cristo” de Scott Kisker; “Percepciones ecuménicas para la unidad” de Sarah Heaner Lancaster; “La separación que no ocurrió” de Kevin D. Newburg; “La unidad de la Iglesia en relación a la enseñanza cristiana y de la sexualidad humana” de Jørgen Thaarup; “‘Santidad de corazón y vida:’ unidad, santidad y la misión del Metodismo” de Kevin M. Watson y “Observaciones Remarks para en coloquio sobre la unidad de la Iglesia” de Sondra Wheeler. Otros participantes fueron Jeffrey Conklin-Miller, Lallene J. Rector y Elaine A. Robinson.

En el coloquio, los estudiosos analizaron estos y otros temas relacionados con la sexualidad humana en pequeños y grandes grupos. Realizaron el análisis, cuando Charles Wood pregunta: “¿Cómo encontrar y poner en práctica una forma adecuadamente diversificada de comunidad cristiana que pudiera servir de modelo e inspiración para una comunidad *humana* adecuadamente diversificada?”.³ No pretendemos que los temas sean sencillos o que los papeles del coloquio sean de lectura ligera. Representan la erudición metodista unida en su máxima expresión, bien digno de nuestro tiempo y energía. Después del coloquio, los académicos aprovecharon la oportunidad para revisar sus artículos para reflexionar con sus compañeros. A finales de 2017, estos artículos importantes estarán disponibles en formato de libro (visite el sitio web www.gbhem.org y obtenga más detalles).

Este coloquio, La Unidad de la Iglesia y la sexualidad humana: para un fiel testigo de la Iglesia Metodista Unida, tenía la intención de ser un momento de conversación santa. Aquí debe añadirse que en la Iglesia Metodista Unida tenemos una larga tradición de coloquio y conferencias santas. Y cuando

³ Consulte el artículo del coloquio de Charles M. Wood “Una visión eclesiástica para la Iglesia Metodista Unida” incluido el apéndice A.

presentamos nuestra mejor persona, los Metodistas Unidos consideran este tipo de conversación como un medio de gracia, una manera de experimentar el poder y la presencia del Espíritu Santo. De hecho, este coloquio fue mucho más que un grupo dispersante de intelectuales reunidos para trazar distinciones y debatir ad náuseam. Para algunos puede haber comenzado de esa manera, pero mientras los individuos que asistieron se escuchaban entre ellos, en pequeños grupos, compartiendo historias de la fe y de los fieles, Dios apareció justo a tiempo. ¿Significa esto que hubo acuerdo sobre un camino a seguir? No, pero afirmó que donde dos o más personas están reunidas, Dios está en medio de ellas. Sí, Dios estaba presente. Y sí, “Lo mejor de todo es que Dios está con nosotros”.⁴

A medida que el coloquio avanzaba, un profundo sentimiento de dolor y lamento se extendía por algunos de los presentes, porque la Iglesia que algunos consideran como una madre que nos ha criado y que ha afirmado nuestro llamado al ministerio está ahora enferma, posiblemente de forma terminal. Pero como testificó Kim Cape, Secretario General de la Junta General de Educación Superior y Ministerio, Dios nunca nos deja regodearnos en el lamento, porque el lamento, tal como se expresa en los Salmos, se rinde a la esperanza, esperanza de un futuro en el que Dios nos llama. En una conversación relacionada después de una de las sesiones del coloquio, se le escuchó decir a Karen Baker-Fletcher, “¿Por qué hay tanta ansiedad? Mira a la Iglesia Negra. Hemos sobrevivido y continuaremos, porque Dios es fiel y puede crear una manera a partir de ninguna manera”. ¿Cuál es esa manera? En este momento no lo sabemos. Pero confiamos en que la gracia de Dios nos sanará, nos guiará, nos reconciliará, nos mantendrá y nos guiará fielmente durante este tiempo de prueba.

El Metodismo Unido tiene una larga tradición de excelencia intelectual. Este coloquio fue una manera de reclamar ese patrimonio. Hacemos bien en recordar que nuestro fundador, John Wesley, era un catedrático de Oxford que daba conferencias en la universidad. Los estudiantes que participaron en el coloquio y los muchos otros que sirven a la Iglesia como ministros de extensión en la educación superior representan nuestro grupo de expertos. A través de ellos podemos aprender a amar mejor a Dios con

⁴ Se dice que John Wesley dijo esto en su lecho de muerte.

nuestras mentes. Mientras se reunían en Atlanta para el coloquio con el objetivo de abordar algunos de los temas más problemáticos y espinosos con los que la Iglesia Metodista Unida sigue luchando, ejemplificaron amar a Dios con sus mentes al igual que su pensamiento representaba la amplia diversidad de pensamiento en nuestra iglesia. Durante el coloquio, estos eruditos se comprometieron a reunirse para lograr un momento de conversación santa. Esta guía de estudio extiende aún más la invitación para que usted participe en esta conversación santa en su propio entorno, porque la conversación es importante.

En nuestro centro, los Metodistas Unidos somos gente de *cabeza, corazón*, pero también de *manos*. Para nosotros, como cristianos antes que nosotros, tomamos seriamente el mandamiento de Jesús que establece amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, con todo nuestro ser, con imperfecciones y todo, y amar al prójimo como a nosotros mismos (Lucas 10:27; Mateo 22:37-39). Inspirados y fortalecidos por el Espíritu Santo, ponemos en práctica nuestra fe mediante actos de bondad, justicia y misericordia (Santiago 2:14-26). Esto está en nuestro ADN Metodista. Queremos amar a Dios con nuestras mentes, pero también servir en la misión de Dios para un mundo herido. Queremos poner nuestras creencias y convicciones informadas en práctica para el beneficio de los demás, para todas las personas. Queremos encarnar la gracia de Dios para que el mundo se transforme y se ajuste a la intención de Dios para nuestras vidas y nuestra vida juntos.

Este libro puede utilizarse como un estudio de cuatro semanas para ayudarlo a pensar y hablar sobre lo que es importante y lo que significa ser un testigo fiel y un sirviente amoroso en la misión cristiana en relación con asuntos que involucran la sexualidad humana. Este recurso lo invita a sumergirse en la profundidad del discernimiento, al saber que Dios camina con nosotros, incluso si Dios va delante de nosotros (y nos purifica). Así como Jesús le extendió su mano a Pedro cuando Pedro comenzó a hundirse en el mar de Galilea, así Dios se acerca a nosotros (Mateo 14:22-34). Veamos este momento de conversación santa como una oportunidad para comprometernos nuevamente a reclamar nuestra identidad como el Cuerpo de Cristo así como para reafirmar nuestros votos para ofrecer nuestras oraciones, presencia, dones, servicio y testimonio; no para beneficio o ventaja personal, sino para transformar el

mundo.

Preguntas para debatir

1. Comparta la última vez que sintió el poder y la presencia de Dios en su iglesia.
2. Comparta una experiencia de conversación santa. ¿En qué se diferencia la conversación santa de la conversación normal?
3. ¿Qué cree que Wesley quiso decir cuando dijo: “Lo mejor de todo es que Dios está con nosotros”? Al reflexionar sobre esto, comparta cómo Dios está presente en usted, su familia y su iglesia. ¿Cómo Dios saca lo mejor de nosotros como cristianos?
4. Mencione una característica de su mejor persona y cómo se esfuerza por transitar el camino de la perfección.
5. Lea Gálatas 5:22-26. Este pasaje en la versión CEB de la Biblia indica el fruto del Espíritu como amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, gentileza y autocontrol. Para entablar una conversación con otras personas sobre la sexualidad humana y la homosexualidad en particular, ¿cuál de estos atributos es el que más necesita?
6. ¿Cuán actualizado es su conocimiento sobre la sexualidad humana? Para obtener información reciente sobre sexualidad humana y género, consulte la edición de enero de 2017 de *National Geographic* y el artículo digital que se encuentra en el sitio web de National Geographic titulado “Cómo la ciencia está ayudando a entender el género”, <http://www.nationalgeographic.com/magazine/2017/01/how-science-helps-us-understand-gender-identity>. Para obtener datos relacionados con opiniones sobre la homosexualidad,

vaya al Pew Research Center, <http://www.pewresearch.org/topics/gay-marriage-and-homosexuality/>. Ambas fuentes ofrecen información útil sobre diferentes puntos de vista dentro de diferentes sectores demográficos, incluidas las actitudes internacionales. Eche un vistazo a los resultados.

7. ¿Cómo responde ante la observación de uno de los participantes del coloquio que indica que sus puntos de vista sobre la homosexualidad cambiaron después de haber presenciado el fruto divino en las vidas de homosexuales que él conocía? ¿Han cambiado sus puntos de vista sobre la homosexualidad a lo largo de los años? ¿Qué fue lo que cambió su pensamiento?
8. ¿Cómo entiende lo que la Biblia dice acerca de la homosexualidad y decidir quién puede ser salvado? Consulte, por ejemplo, Romanos 1:26-28; Judas 1:5-8; 1 Timoteo 1:8-11; Gálatas 3:27-29.
9. A menudo se dice que los Metodistas Unidos están divididos en cuestiones relacionadas con la homosexualidad. ¿Cuán dividida está su familia, su Iglesia y, quizás, hasta usted mismo?
10. En general, ¿se considera una persona esperanzada? La esperanza a menudo surge tras sufrir una crisis, y así se afirman como cristianos sobre la idea de que Dios es el Señor del futuro. Comparta un momento en el que usted necesitó esperanza y la encontró, o quizás la esperanza lo encontró a usted. ¿Cuán esperanzado es usted acerca de su futuro? ¿Cuán esperanzado es usted acerca de su iglesia local? ¿Cuán esperanzado es usted acerca de su denominación?

Sesión dos

Amar a Dios con nuestra mente es importante

Él respondió: “Debes amar al Señor tu Dios con todo tu corazón,

con todo tu ser, con todas tus fuerzas

y con toda tu mente

y ama a tu prójimo como a ti mismo”.

—Lucas 10:27 (CEB)

Lucas nos dice que “un experto en la ley se puso de pie para poner a prueba a Jesús” (Lucas 10:25). La versión de la biblia King James Version dice que “cierto abogado se puso de pie y tentó a Jesús con una pregunta sobre la vida eterna” y Jesús responde citando a Deuteronomio 6:5. Sin embargo, añade. Jesús añade “con toda su mente”. Esta incorporación no cambia el significado de su respuesta, pero el hecho de incluir “mente” ofrece énfasis y promesa. Debemos estar pensando, gente fiel. Y así como inmediatamente después de su bautismo, Jesús respondió al Tentador con las Escrituras, aquí Jesús enfrenta de nuevo a la tentación con su conocimiento de las Escrituras, y así encarna su llamado a amar a Dios con todo el ser. ¿Cómo respondemos ante la adversidad? Algunos pueden decir que ahora la Iglesia Metodista Unida está siendo probada y que las cuestiones relacionadas con la sexualidad humana son un medio por el cual se están poniendo a prueba quiénes somos y nuestra misión como comunidad de fe. Entre nosotros estamos en desacuerdo. ¿Cómo responderemos?

Pero primero unas palabras sobre los desacuerdos. En este momento de la historia, nuestra Iglesia tiene serios conflictos sobre temas relacionados con la homosexualidad. Como es de esperar, existen etapas de desacuerdo. Por ejemplo, cuando dos personas no están de acuerdo, lo primero que suele suceder es que uno piensa que el otro simplemente no está escuchando, de modo que comienzan a hablar más fuerte. Pero cuando eso no da resultado, uno comienza a pensar que el otro en realidad no sabe, la

otra persona es “estúpida”. Así que proceden a educarse mutuamente. Tal vez citan a la Biblia, sacan su comentario favorito o se refieren a lo que el pastor dijo el domingo pasado. Pero siguen en desacuerdo. Al ver que no pueden educarse entre ellos, cada uno llega a creer que la otra persona simplemente es estúpida. La información sencillamente se pierde en la otra persona, que debe ser incapaz de comprender. Ante el aumento de la frustración, el desacuerdo avanza a otra etapa. Si bien podríamos admirar que ninguno de los dos ha perdido la fe en el otro, ambos empiezan a pensar que si el otro tiene la información pero sigue sin poder entenderla y es estúpido, entonces tal vez el problema sea más profundo. ¿Podría ser que la otra persona sea malvada?

Desafortunadamente, algunos desacuerdos sobre la homosexualidad en nuestra Iglesia están a ese nivel. Algunos de nosotros pensamos que otros son ignorantes, estúpidos o malvados. No. *Simplemente no estamos de acuerdo*. Demos un paso atrás y pongámonos juntos en la mente de Cristo.

Este pequeño libro le invita a ponerse en la mente de Cristo mientras analizamos la sexualidad humana y cómo deberíamos responder como comunidad de fe. En Filipenses 2:5, Pablo dice: “Haya en vosotros la misma actitud que hubo en Cristo Jesús” (NVI). Es instructivo señalar que cuando Pablo se dirige a *usted*, no le está hablando a usted, al individuo, sino a ustedes, al conjunto de creyentes. Utiliza la forma en plural de *usted*. Dice que juntos debemos estar de acuerdo con Jesucristo, que era humilde, obediente y exitoso en hacer que la misión de Dios sea una visión clara y que nos invita a una vida fiel y alegre. Después de todo, el reino de Dios es ahora, y podemos perdernos fácilmente si nos enredamos en la discusión. Pero lo que es más importante, amar a Dios con nuestras mentes nos permite acercarnos no sólo a los demás, sino también a Dios.

Doroteo de Gaza era un monje en el monasterio de Abba Serid. Alrededor del año 540 D.C., fundó su propio monasterio y allí se convirtió en abad. Es conocido por sus instrucciones, compiladas más adelante como *directrices de aprendizaje espiritual*. La Iglesia Católica Romana y la Ortodoxa Oriental lo reconocen como Doroteo Eremita de Kemet. Este cristiano del siglo VI tiene una enseñanza que nos puede ayudar. Nos pide que usemos nuestra imaginación e imaginemos un círculo grande, una

rueda. En el centro está Dios, Dios está en el buje. Partiendo del centro de Dios hay un número infinito de radios, los rayos. Estas son las diferentes maneras en que viven los seres humanos, por lo tanto, cuando quieran acercarse a Dios, caminan hacia el centro del círculo. Y al acercarse a Dios, se acercan a los demás. Amar a Dios con nuestras mentes nos acerca a Dios y a los demás.

Pero acercarnos a los demás, no necesariamente nos acerca a Dios. Los seres humanos unidos no son necesariamente más semejantes a Cristo. A veces, son simplemente una multitud. No, Cristo debe ser nuestro objetivo. Si compartimos nuestro objetivo y si nuestro objetivo es Cristo, tenemos muchas menos posibilidades de perder la señal. Esa es una razón por la que debemos ponernos juntos en la mente de Cristo. Como Pablo nos recuerda, Cristo es nuestra cabeza (Colosenses 1:18).

Así que acerquémonos para pensar como una comunidad de fe. Pero juntos pongámonos en la mente de Cristo al hacerlo. El resultado será que nos acercaremos más a Dios y a los demás. No habrá razón alguna para acusar a los demás de ser ignorantes o malvados. Amar a Dios con nuestra mente importa, en este punto crítico, ser la Iglesia importa y mucho.

En esta sesión, veremos el artículo de Charles Wood. En particular, examinaremos lo que dice acerca de la Iglesia desde una perspectiva metodista unida. Si queremos hablar sobre la unidad de la Iglesia y ser cristianos fieles que viven en una comunidad de alianza, primero debemos saber lo que queremos preservar y mejorar.

La Iglesia: Signo y sirviente¹

Según John Wesley, los seres humanos están hechos para el asombro, el amor y la alabanza. Y a través de la Iglesia tenemos una participación humana en la vida de Dios trino, donde podemos disfrutar de ello.

Como Wesley dice, somos creados “a imagen de Dios y diseñados para conocer, amar y disfrutar de [nuestro] Creador por toda la eternidad”.² Este es nuestro llamado como se nos reveló en Jesucristo, un

1 Refiérase al artículo de Charles Wood que se encuentra en el apéndice A de este libro, a partir de la página 00.

2Consulte el artículo de Wood en el Apéndice A para obtener fuentes. Esto se refiere a la página 00, nota de pie de página 9.

llamado que nos da poder a través del Espíritu Santo. De esta forma, podemos entender que la Iglesia es el signo y sirviente para esta realidad, la nueva creación.

El trabajo de la Iglesia es ser un signo y sirviente para esta nueva realidad, la comunidad de fe que Dios imagina para nosotros. Y ¿qué es esta nueva realidad? En primer lugar, el amor salvador de Dios es para todas las personas, no solamente para unas pocas o incluso para las que podríamos elegir. La orden bíblica de esta declaración proviene de 1 Timoteo 2:4 (NVI), que dice que Dios “quiere que todos sean salvados y lleguen al conocimiento de la verdad”. Luego Wood nos recuerda el comentario de John Wesley en esta escritura de sus *notas explicativas sobre el Nuevo Testamento (Explanatory Notes upon the New Testament)*, que enfatiza la palabra “todos”. Esto conduce directamente a la comprensión de Wesley de la gracia de Dios, que extendida a todos no anula la libertad humana, sino que la gracia de Dios la activa. Nos hace *capaces* de responder, de modo que nuestra salvación sea un don pero que también implique nuestra libre participación.

En segundo lugar, el amor salvador de Dios transforma. Pero la transformación no es sólo un cambio, más bien nos cambia para ser hechos justos con Dios. Al aceptar la gracia de Dios, nos justificamos, restauramos una relación correcta con Dios y somos santificados; es decir, nuestro propio ser se renueva mientras caminamos con Dios y crecemos con más profundidad y llegamos a experimentar más plenamente el amor de Dios al encarnar ese amor en actos de misericordia, amor, compasión y justicia para otras personas. Para Wesley, experimentamos el amor de Dios aquí y ahora. Como resultado, vivimos en el poder del Espíritu Santo no sólo para nosotros, sino también para el beneficio de los demás.

En tercer lugar, el amor de Dios crea comunidad. Dios se acerca a través de la gracia preveniente que nos hace capaces de responder. A medida que aceptamos la gracia de Dios, restauramos una relación correcta con Dios, de tal manera que nos transformamos con el poder y la presencia de Dios en nuestras vidas, no sólo para nuestro propio beneficio, sino para el beneficio de los demás, para que ellos también puedan entrar en una relación más profunda con Dios. Por lo tanto, sólo tiene sentido dado nuestro carácter humano con el que buscamos a otros. Sin embargo, sorprendentemente, podemos encontrarnos en

comuni3n con aquellos con quienes menos esperamos asociarnos. Tal vez nos encontremos como Jes3s en hogares de personas menos respetables (ricas o pobres) y de personas rechazadas por la sociedad.

Para Wesley, estar en comunidad y asociaci3n con otros cristianos, ya que ministraban juntos, lleg3 a significar que estaban *en conexi3n*. Un amigo luterano dijo una vez que no pod3a entender por qu3 los Metodistas usan el sustantivo *conexi3n* como verbo. Para nosotros, *conexi3n* es una palabra de acci3n y esto ayuda a resumir lo que significa ser un Metodista. Somos personas en una misi3n. Fuimos concebidos como un movimiento y hemos dado a luz a muchos m3s. Como Charles Wood nos recuerda,

Wesley y aquellos conectados con 3l se encontraron movi3ndose m3s all3 de las normas establecidas de la conducta eclesi3stica y desafiando a la iglesia, con su propio ejemplo, para promulgar m3s plenamente el don de Dios de la comunidad. As3, el t3rmino “conexi3n” adquiri3 nuevas resonancias de significado, como lo que Wesley llam3 “santidad social” (el crecimiento en el amor y en el otro fruto del Esp3ritu que solamente es posible en la comunidad) se realiz3. (p3gina 00)

La Iglesia: Visible e invisible

Sin embargo, si bien la Iglesia es a la vez un signo y un sirviente de una comunidad generadora de vidas que se organiza por amor, asombro y alabanza, tenemos un registro inconsistente. No hace falta que Charles Wood nos recuerde que, con respecto a la iglesia, tenemos una historia muy humana de 3xito y fracaso, crecimiento y p3rdida, separaciones y uniones e incluso odio y amor. Aunque la Iglesia pueda ser el Cuerpo de Cristo y pueda surgir por Dios, tambi3n refleja el pecado y la finitud humana.

En el mejor de los casos, la Iglesia se caracteriza por *koinonia*, que es la comuni3n creada y sostenida por el Esp3ritu Santo, la Iglesia invisible. Podemos ir m3s all3 y decir que tambi3n hay una distinci3n entre dos aspectos de la Iglesia visible, tal como sugiere Charles Wood (ap3ndice A, p3gina 00): “la Iglesia como la *comunidad de salvaci3n* y la *comunidad de testigo*. La Iglesia tal como la conocemos est3 llamada a ser ambas: una comunidad en la que las personas lleguen a la plenitud de vida y una comunidad con la misi3n de ser testigos de Cristo en el mundo”.

Podr3amos decir que de alguna manera, la Iglesia es humana y divina. Cuando experimentamos la presencia del Dios viviente durante la adoraci3n, en la oraci3n, en el retiro o mientras servimos en el

comedor comunitario, estamos experimentando *Koinonia*, rodeados por una nube de testigos. Pero mientras estamos votando en la conferencia anual o general, haciendo nombramientos pastorales, o reuniéndonos para planear el ministerio de administración de este año, también estamos comprometidos con emprendimientos muy humanos, haciendo que lo sea más importante para ponerse en la mente de Cristo, para que nuestros esfuerzos puedan ser transformados por el poder y la presencia de Dios, que promete estar en medio de nosotros.

La Iglesia: Testigo fiel

La Iglesia trae la gracia salvadora de Dios al restaurar los seres humanos a su vocación justa, para que ellos también puedan vivir vidas de asombro, amor y alabanza. Y la Iglesia está llamada a ser un fiel testigo de Dios y de los propósitos de Dios. Como señala Wood (apéndice A, página 00), esto tiene algo que ver con la fe, la esperanza y el amor, y una forma particularmente wesleyana de abordar esto es a través de la comprensión de la triple función de Cristo: en el lenguaje tradicional, en el trabajo salvador de Jesús como profeta, sacerdote y rey. En su función profética, Cristo nos trae la verdad. En su función sacerdotal, sana nuestra relación con Dios. En su función como rey, Cristo nos guía y nos capacita hacia la plenitud de la vida en comunidad. Wood dice:

la Iglesia, a través de su proclamación de la Palabra, su celebración de los sacramentos y el ordenamiento de su vida común, da testimonio de lo que Dios ha hecho y está haciendo por medio de Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo (apéndice A, página 00).

Pero la Iglesia siempre será una mezcla ambigua de su historia y experiencia presente.

El Espíritu está mezclado en ella [la iglesia], y no sabemos a qué se parece hasta que ya está delante de nosotros. Nadie inventó la... iglesia, ni nadie la habría inventado en la forma en que evolucionó. Por supuesto, no podría haber surgido sin forjadores, por lo cual, hubo y hay mucho de humano en ella; a veces para bien y otras para mal. Pero el Señor también edifica la casa. (Paul Valliere, citado por Wood, véase Apéndice A, página 00, nota de pie de página 15).

La Iglesia: Amor encarnado

La Iglesia es un regalo del Dios trino. La entrega de regalos trae alegría al que da y al que recibe. Y al igual que en navidad, siempre es tan divertido ver a los seres queridos desenvolver regalos. Abrir el

regalo de la Iglesia también debe darle gozo a Dios. Como dice Wood, “es un *regalo que Dios* nos hace, pero es un regalo de Dios *para nosotros*, y tenemos la libertad y la responsabilidad que conlleva ser los receptores de tal regalo”. Cuando Dios dio a la iglesia, Dios nos tenía a nosotros (usted y yo) en mente.

Sabemos por qué Dios da. Jesús nos dice:

De tal manera Dios amaba el mundo que le dio a su único Hijo, para que todo aquel que cree en él, no se pierda, sino que tenga vida eterna. De hecho, Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que el mundo pudiera ser salvado por medio de él.
(Juan 3:16-17 NVI)

Nuestro papel como Iglesia es dar el amor de Dios, tan a menudo y tanto como podamos. Una manera en la que nosotros como Metodistas Unidos encarnamos el amor esta descrita en nuestra tarea teológica en la *disciplina*.

“La tarea teológica”, indica la *disciplina*, “aunque esté relacionada con las expresiones doctrinales de la Iglesia, cumple una función diferente. Nuestras afirmaciones doctrinales nos ayudan en el discernimiento de la verdad cristiana en contextos siempre cambiantes. Nuestra tarea teológica incluye la prueba, la renovación, la elaboración y la aplicación de nuestra perspectiva doctrinal en la realización de nuestro llamado a 'extender la santidad de las Escrituras sobre estas tierras'”.

Por su propio carácter y contenido, nuestras normas doctrinales no solamente permiten, sino que requieren el tipo de compromiso crítico responsable y reflexivo que describe nuestra tarea teológica. Nuestro trabajo teológico debe ser “crítico y constructivo”, “individual y comunal”, “contextual y de encarnación” y “esencialmente práctico”.(Asombro, amor y alabanza, cita *El libro de la disciplina 2012*; ver apéndice A, páginas 00-00, notas 16-17)

Conclusión

Como los llamados Metodistas, somos discípulos fieles que somos un signo y servidor de las acciones de Dios en el mundo. Nos paramos con un pie en la arena hundida de nuestro mundo humano equivocado, egoísta y hambriento de poder, pero con el otro sostenido rápido y seguro por un Dios que no nos dejará ir. Estamos llamados a ser fieles testigos y actores responsables en el plan de Dios para reconciliar el mundo con Dios y encarnar el amor de Dios y la gracia salvadora para todas las personas. Al ponernos juntos en la mente de Cristo, pensemos en nuevas maneras de ser la Iglesia para más gente en más lugares para que todos puedan vivir en asombro, amor y alabanza.

Preguntas para debatir

1. Comparta un momento en el que amó a Dios con su mente. ¿Es posible que usted se ponga en la mente de Cristo con personas con las que no está de acuerdo?
2. Lea y analice Filipenses 2:5.
3. ¿Qué cosa nueva está haciendo Dios en su vida? ¿En su vida de iglesia? ¿Qué cosa nueva le gustaría que Dios hiciera? Tómese unos minutos y ore por ello.
4. ¿Cómo está siendo un discípulo fiel y reflexivo? ¿Cómo ayuda a su iglesia? ¿Cómo responden los cristianos reflexivos a los conflictos sobre la sexualidad humana? Dé ejemplos.
5. ¿Por qué es importante ser un cristiano reflexivo para usted como individuo, como miembro de la Iglesia o como líder?
6. Cada Iglesia tiene conflicto. ¿Cómo intenta abordar el conflicto? ¿en su casa? ¿en la iglesia? ¿Lo evita, lo enfrenta, chisnea al respecto, deja que alguien más lo maneje, culpa a alguien o se enoja y se aleja? ¿Qué funciona mejor al abordar el conflicto en su experiencia? ¿Qué sucede cuando la gente pasa de ser ignorante a ser malvada? Comparta un momento en el que su Iglesia superó el conflicto.
7. A menudo se dice que la gente no suele estar convencida de los hechos, especialmente si sus hechos difieren de los suyos. ¿Cuál ha sido su experiencia? ¿Cuál es la mejor manera de cambiar la mente de alguien? ¿Cuándo fue la última vez que cambió de opinión acerca de algo o alguien?

8. ¿Por qué valoramos la educación en la iglesia? Comparta algunas cosas sobre Dios que ha aprendido recientemente.
9. Si ser la Iglesia significa que creemos que la gracia de Dios es para todas las personas y que participamos en el amor transformador de Dios que crea comunidad, ¿cómo se agrupa su Iglesia local? ¿Qué tan amorosa es su iglesia? ¿Cómo lo sabe? ¿Cómo se muestra?
10. ¿Cómo testimonian fielmente y encarnan el amor su iglesia, su conferencia anual, la Iglesia general?
11. ¿Cómo puede su Iglesia ser más parecida a la comunidad de fe que Dios quiere? Nombre maneras en las que su iglesia, su equipo, su clase, su comité se pongan juntos en la mente de Cristo. ¿Cómo pueden ayudar la oración y el estudio de la Biblia? ¿Qué recursos podría necesitar?
12. ¿Cuál es la relación entre el testimonio social y la difusión de la santidad de las Escrituras? ¿Qué significa difundir la santidad de las Escrituras? ¿Qué diferencia hace?
13. ¿Cuál es la diferencia entre conocer a Dios y conocer sobre Dios? Comparta algunos ejemplos.
14. ¿Cómo puede ver a Dios trabajando para tratar asuntos relacionados con la sexualidad humana?

Sesión tres

La Iglesia Metodista Unida es importante

Entre los que subieron a adorar

en la fiesta había algunos griegos.

Se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea

y le pidieron: “Señor, queremos ver a Jesús”.

—Juan 12:20-21 (NVI)

Tal vez su Iglesia local se está moviendo muy bien. Tal vez su Iglesia no le da importancia ni se preocupa por los “acontecimientos” en la denominación. Tal vez la forma en que la Iglesia piensa acerca de los homosexuales no le preocupa o usted ha tomado una decisión sobre el camino a seguir. Si es así, es probable que no esté leyendo este pequeño libro. Pero no importa lo que usted crea acerca de la homosexualidad, es necesario decir que la misión de su Iglesia y de la Iglesia Metodista Unida es importante.

A medida que la guerra de Bosnia comenzó a detenerse en 1995, los metodistas decidieron celebrar su conferencia anual. Debido al tamaño de la multitud habitual, los planificadores alquilaron una pequeña sala. Sin embargo, cuando se abrió la conferencia, había largas filas de personas esperando para entrar. ¿Quiénes eran esas personas y de dónde venían? Resultó que la mayoría de la gente eran musulmanes locales. Cuando se les preguntó por qué querían asistir a una conferencia de la Iglesia cristiana, se dice de que un hombre dijo: “Ustedes estaban aquí cuando comenzó este conflicto. Se quedaron cuando otros se fueron. Cuidaron de nuestros hijos, familias y soldados cuando nadie más los aceptaba. Dijeron que lo hicieron en el nombre de su Dios. Estamos aquí para encontrarnos con su Dios”.

Robert Kohler, secretario general asistente retirado de la Junta de Ministerio Ordenado, estaba impartiendo un curso de ética cristiana a un grupo de pastores metodistas en Sofía, Bulgaria, cuando

estalló la guerra en Kosovo. De repente hubo una gran preocupación entre los pastores cuando un misil errante aterrizó no muy lejos de donde se reunían. Todos los pastores estaban lejos de sus hogares, sin saber si sus familias estaban a salvo. Al darse cuenta de su profunda preocupación, Kohler preguntó a los pastores sobre las cuestiones éticas críticas que enfrentaban en sus hogares, sus iglesias, sus comunidades, su nación y el mundo. Cuando hacía estas preguntas a los pastores en Estados Unidos, las respuestas, por lo general, se enfocaban en la sexualidad, la honestidad, la integridad, el abuso de poder y así sucesivamente y Kohler esperaba respuestas similares en Sofía. Sin embargo, lo que descubrió fue que los asuntos éticos con los que estamos preocupados en Estados Unidos tenían poca importancia para estos pastores de Bulgaria y Macedonia.

De hecho, sólo había un tema que los preocupaba y eso era la “hospitalidad”, cuidar a los extraños que ahora estaban desbordando sus fronteras para buscar seguridad. Las familias metodistas llevaban a extraños a sus hogares, las iglesias metodistas abrían sus puertas para proporcionar alimento y refugio y las comunidades se acercaban para satisfacer las necesidades de los refugiados. Su nación estaba estableciendo campamentos para aquellos que estaban en movimiento y la persona elegida para supervisar los campamentos era un líder laico metodista que más tarde inspiraría a los pastores a vivir su herencia wesleyana a través de sus actos de hospitalidad cristiana.

Podemos aprender mucho sobre el cuidado de los extraños en medio de nosotros al mirar este ejemplo de un pequeño grupo de metodistas en un pequeño país, haciendo todo lo posible para cuidar a sus vecinos y a los desplazados durante el inicio de la guerra. Nosotros, los llamados metodistas, estábamos allí.

La Iglesia Metodista Unida se reconoce como una denominación, cuya misión es crear discípulos de Jesucristo para la transformación del mundo. En esto podemos estar de acuerdo, pero en su corazón, cuando decimos esto, también queremos decir que nuestro trabajo como Iglesia es llevar a la gente a ver a Jesús. Y nuestra oración como Iglesia debería ser que cuando la gente nos mire, vean a Jesús. También podemos estar de acuerdo en que nosotros, como Metodistas Unidos, nos vemos como conectivos. Pero

como dice Russell Richey en su libro *Conexionalismo metodista: perspectivas históricas*, nuestro problema es que “no hay un concepto de conexionalismo o quizás, más precisamente, hay muchos conceptos” (citado por Charles Wood, apéndice A, página 00). Wood continúa diciendo: “El uso metodista del término *conexión* surgió en el siglo XVIII y derivó del hecho de que ciertas sociedades religiosas en Gran Bretaña eran en ese momento consideradas legítimas o lícitas si eran supervisadas por un clérigo anglicano o “en conexión con” uno.

John Wesley era justamente eso, un miembro ordenado de la Iglesia Anglicana. Si bien la ortografía del término *conexión* se transformó en *conexión*, su significado también cambió. Ahora, solemos pensar en *conexión* como término relacionado con cosas tales como la interdependencia, la mutualidad, la consulta y el compañerismo en compartir el poder. Durante la época de Wesley, significaba estar bajo la dirección de Wesley o bajo la dirección de aquellos designados por él y ordenados posteriormente por él, lo que era contrario a la ley de la Iglesia Anglicana. Para aquellos primeros metodistas, la conexión implicaba una autoridad central fuerte y una cadena de mando efectiva. E incluso hoy, si se mira de cerca, las tensiones inherentes a la conexión, a diferencia de nuestra conexión, todavía existen. ¿Estamos fundamentalmente controlados centralmente con una cadena de mando autorizada o somos interdependientes, mutuos, consultivos y compartimos el poder? En verdad, mantenemos ambos en tensión.

En los primeros tiempos, el metodismo era un movimiento. Incluso después de que el metodismo llegó a la América colonial, todavía no era lo que llamaríamos un cuerpo organizado independiente hasta después de la revolución estadounidense.¹ La denominación Metodista Unida que conocemos hoy es el resultado de varios cuerpos predecesores; más recientemente, en 1968, la Iglesia Evangélica de los Hermanos Unidos y la Iglesia Metodista se fusionaron, ambas resultado de otras fusiones anteriores. De hecho, podríamos preguntarnos qué *es* en realidad una denominación. Charles Wood dice que ser una denominación es, generalmente, una manera exclusivamente estadounidense de ser iglesia, aunque

¹Para una historia concisa del metodismo estadounidense, véase Russell E. Richey, Kenneth E. Rowe y Jean Miller Schmidt, *Metodismo americano: Una historia compacta* (Nashville: Abingdon Press, 2012).

algunas raíces pueden regresar a través de la reforma protestante inglesa (apéndice A, página 00). Wood continúa señalando que ni siquiera todas las iglesias de los Estados Unidos se ven a sí mismas como denominaciones. Los católicos y los episcopales se consideran miembros de una comunión mundial y tienen cierta dificultad para adaptar su experiencia a ese modelo. Wood dice que incluso los bautistas tienen algunas reservas fuertes sobre la idea y sostienen que la congregación local es la verdadera iglesia. Incluso podríamos decir que algunas mega iglesias, misiones independientes e instituciones sin denominación se han convertido en denominaciones de facto debido a su necesidad de estabilidad, organización y liderazgo autorizado.

También es cierto que muchas personas en congregaciones locales se mueven libremente de Iglesia en Iglesia, de denominación a denominación, sin pensar mucho, excepto, por ejemplo, en qué Iglesia tiene la mejor programación de niños o jóvenes. Muchos en las congregaciones locales pueden tener las palabras “Metodista Unido” en su signo de la iglesia, pero funcionan como si fueran algo completamente diferente, incluso un mundo para sí mismos.

Entonces, ¿por qué tener una denominación si sólo sirve para las necesidades burocráticas de un grupo de iglesias? Otra pregunta que ha pasado a primer plano recientemente: ¿Es el concepto de denominación una forma institucional útil en un contexto mundial?

En cuanto a la primera pregunta sobre si hay una necesidad de estructura denominacional, hay algunas cosas que sólo la Iglesia general puede hacer. Aunque este libro no trata sobre la estructura de MU, podría ser útil revisar la misión de la Iglesia realizada por una de las agencias generales. Una crítica en el pasado de las agencias generales ²ha sido que no se conectan lo suficientemente cerca a la Iglesia

²La conferencia general establece agencias generales (o agencias de toda la Iglesia) para brindar servicios y ministerios esenciales más allá del alcance de congregaciones locales individuales y conferencias anuales y son importantes para brindar una visión, misión y ministerio comunes para toda la Iglesia global. La conferencia general y la mesa conexional comparten la supervisión de los programas y ministerios de las agencias. Cada agencia está gobernada por una junta directiva cuyos miembros, tanto laicos como clérigos, son elegidos por jurisdicciones y conferencias centrales. Los obispos, al estar asignados por el consejo, también comparten la supervisión en estas juntas. Son la Junta General de Educación Superior y Ministerio; Comisión General de Archivos e Historia; Junta General de Iglesia y Sociedad; Comunicaciones Metodistas Unidas; Ministerios de Discipulado; Junta General de Ministerios Globales; Junta General de Finanzas y Administración; Wespath (Pensiones y Beneficios de Salud);

para que haya una brecha entre ellas. En respuesta, las agencias generales ahora participan en la escucha profunda de la iglesia y están respondiendo en consecuencia; por ejemplo, la Junta General de Educación Superior y Ministerio (GBHEM) ha iniciado un programa de publicación académica, un liderazgo más amplio y oportunidades de capacitación para el ministerio universitario y, más recientemente, la formación pastoral clínica global.

Nuestra Iglesia sigue nuestra tradición metodista, tal como fue instituida por John Wesley, que esperaba que el deseo innato del corazón por el arrepentimiento, una vez realizado a través de la misericordia salvadora de Cristo, condujera a un discipulado profundamente informado y comprometido. Consecuentemente, les brindó a sus seguidores lecturas e instrucciones en la Biblia y otros textos que consideró necesarios para sanar sus almas y cuerpos. Además de las dificultades de la predicación itinerante, Wesley esperaba que sus predicadores leyeran y estudiaran, y así dictaran para ellos su programa de estudio. Esto fue hecho para que los predicadores, así como los laicos, pudieran entender las profundidades de la fe cristiana, arraigadas tanto en el corazón como en la mente.

Aquí hay una muestra de lo que la Iglesia Metodista Unida puede hacer a través de, por ejemplo, la Junta General de Educación Superior y Ministerio. GBHEM supervisa el entrenamiento y credenciales de las personas ordenadas y ayuda a las personas a discernir su llamado al ministerio. Además, proporciona préstamos y becas para la educación superior. La Iglesia Metodista Unida a través de GBHEM también apoya a una multitud de capellanes altamente capacitados y consejeros pastorales que sirven en lugares como las fuerzas armadas, hospitales, centros de asesoramiento, prisiones, estaciones de policía y estaciones de bomberos. Además, GBHEM entrena a los líderes mientras sirve y otorga recursos a los ministerios de los campus y colegios negros históricos de la Iglesia Metodista Unida. GBHEM no solamente supervisa el programa de estudio para los pastores locales, sino que en algunos lugares, GBHEM ha construido caminos para que los pastores puedan asistir a estos cursos, así como libros

traducidos para que los pastores puedan leer en su lengua materna. GBHEM trabaja con instituciones educativas Metodistas Unidas en todos los niveles en todo el mundo. Brinda especialmente acceso para personas que de otro modo no estarían conectadas con la Iglesia o no podrían aprovechar sus beneficios. Sólo una agencia general puede reunir Metodistas Unidos de todo el mundo para un evento como el coloquio.

Si miramos los últimos cuarenta años, la Iglesia Metodista Unida ha trabajado para crear estructuras en muchos países en varios continentes bajo condiciones sociales, culturales, políticas y económicas muy diferentes. Las cuestiones relacionadas con ser una denominación mundial son especialmente pertinentes a las cuestiones de la homosexualidad. Las leyes y actitudes sobre la homosexualidad varían según los contextos culturales. En algunos lugares, la práctica homosexual es un anatema. Un matrimonio del mismo sexo no sólo es ilegal en algunos lugares, sino también castigable con la muerte.

Como se mencionó anteriormente, para obtener datos relacionados con opiniones sobre la homosexualidad, vaya al Pew Research Center, <http://www.pewresearch.org/topics/gay-marriage-and-homosexuality/>. Allí encontrará información útil sobre la variedad de puntos de vista dentro de diferentes sectores demográficos, en los que se incluyen las actitudes internacionales. Eche un vistazo a los resultados.

El coloquio estimuló mucha discusión sobre la estructura denominacional. Varios académicos sugirieron que podría haber mejores maneras de organizarnos para seguir adelante, ya sea que llegemos o no a un acuerdo sobre la homosexualidad. Como Charles Wood pregunta: “¿Cómo... vivir una forma adecuada de diversidad de la comunidad cristiana, que podría ser un modelo e inspiración para una adecuada comunidad *humana* diversificada?”. (apéndice A, página 00). Tal vez hay mejores maneras que deberíamos considerar. En el próximo capítulo se describen otras posibilidades de organización.

En su artículo, Charles Wood relata un discurso de Ted Campbell (también un participante del coloquio) al Consejo Metodista Mundial en 2016. En su discurso, el Dr. Campbell preguntó, “¿Existen

maneras... de dividir... que quizás puedan crear nuevas unidades?”. Es decir, ¿pueden los temas actuales que nos dividen también servir para conducirnos hacia una oportunidad para asociaciones diferentes y quizás más significativas con nuestros socios wesleyanos y ecuménicos, como con la Iglesia Metodista Cristiana Episcopal (CME) o la Iglesia Metodista Episcopal Africana (AME)? Por lo tanto, preguntamos junto a Charles Wood: “¿podemos, por la gracia de Dios, encontrar una manera de permitir una diversificación adecuada que no implique división y que, con el tiempo, permita una realización más plena y un testimonio de la unidad genuina?” (apéndice A, página 00).

Pero de la manera que nos estructuramos, importamos como una denominación, sin importar cómo nos reconfiguremos. No importa qué, Dios tiene una misión para nosotros, la gente llamada Metodista. Así que sea de la manera que nos organicemos, no debemos ocultar la visión de la gente sobre Jesús. La Iglesia Metodista Unida importa sólo en la medida en que acercamos a la gente hacia la curación y plenitud que Jesús ofrece.

En respuesta a la crisis de salud en África, una joven médica estadounidense fue a servir en nombre de su iglesia. Ella fue bajo los auspicios de una agencia de la Iglesia Metodista Unida. Allí conoció a un médico africano ya su esposa, que también eran Metodistas Unidos. A lo largo de un mes, la mujer estadounidense y su contraparte africana trabajaron en conjunto para sanar y aliviar el sufrimiento.

Las horas se hacían días hasta que pasó el mes, fue relevada por otro médico y volvió a casa. Inspirada y energizada por su trabajo, planeó regresar a África por segunda vez. Cuando llegó, se reunió con el médico africano, y esta vez conoció otra de sus esposas. Sin tiempo para pensar en eso, ella y el médico africano recorrieron el campo curando a las víctimas y salvando muchas vidas. Muchos la llamaban un ángel enviado de Dios. Muchos lo llamaban las manos curativas de Dios. Entonces, como antes, llegó el momento de que ella regresara a casa. Cuando regresó, se encontró con que su estado acababa de legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo y se casó con su socia de muchos años. Poco después de la ceremonia, aceptó otro viaje de servicio en África; el médico regresó y esta vez conoció a otra mujer del médico africano. Dado que al menos debía tener tres esposas, decidió enfrentarse

a su colega, y al hacerlo, le contó sobre su reciente matrimonio con su pareja del mismo sexo. Ambos se miraron horrorizados, él al pensar que su amiga era lesbiana y por lo tanto digna de morir, y ella al pensar en las injusticias de la poligamia. Entonces se preguntaron uno a otro: “¿Qué es más importante, hacer la obra de Dios juntos o ser imperfectos, incluso pecaminosos?”. La puerta del camión se cerró de golpe y se fueron.

La gente a la que ayudaron y sanaron, vio a Jesús en ellos. ¿Qué ve usted?

Preguntas para debatir

1. ¿En quién ha visto a Jesús recientemente? ¿Cómo reconoce el rostro de Jesús en los demás?
2. Comparta lo que significa ser un Metodista Unido. ¿Cómo se convirtió en Metodista Unido?
3. ¿Qué entiende usted de la misión de su iglesia? ¿La denominación?
4. ¿Con qué tipo de misiones ha estado involucrado? Comparta algo sobre su experiencia más significativa de estar en misión.
5. Comparta una historia sobre su experiencia de la conexión Metodista Unida.
6. ¿Qué tan conectada está su Iglesia con su conferencia, comunidad, denominación?
7. ¿Cree que los días de las denominaciones han terminado?
8. ¿Qué significa ser una estructura de Iglesia mundial? ¿Qué ventajas y desventajas hay en ser una denominación mundial?

9. ¿Existen otras maneras de organizar la Iglesia Metodista Unida (IMU) que puedan ser más útiles al tratar con la diversidad?

10. Si la IMU se fuera a dividir, ¿qué sucedería con la ordenación, el respaldo, la supervisión educativa, la misión global, los colegios y universidades y otras instituciones que están afiliadas con la IMU?

11. Si la IMU se fuera a dividir o astillar, ¿qué podría sucederle a su Iglesia local? ¿Qué podría suceder con la misión Metodista Unida en su distrito? ¿la conferencia anual? ¿el mundo?

12. Haga una lista del trabajo de la misión que hace la IMU. ¿Qué le gustaría saber sobre las agencias generales y su trabajo? ¿Cómo pueden ayudarlo?

Sesión cuatro

Encontrar un camino a seguir es importante

Dios es amor y los que permanecen en amor

permanecen en Dios y Dios permanece en ellos.

El amor ha sido perfeccionado entre nosotros de esta manera:

para que tengamos confianza en el día del juicio,

porque tal como él es, así somos nosotros en este mundo.

Donde hay amor no hay miedo, sino que el amor perfecto expulsa el miedo.

—1 Juan 4:16b-18a (NVI)

Sigue la paz con todos

y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Velad por que nadie deje de obtener la gracia de Dios;

que ninguna raíz de amargura brote y cause problemas

y que por ella muchos se contaminen.

—Hebreos 12:14-15 (NVI)

El Dr. Kim Cape cuenta esta historia:

En el 2001, fui a Sudáfrica y a Mozambique como miembro de *El Aposento Alto (The Upper Room)*, una guía de meditaciones diarias. Estaba trabajando para Steve Bryant, quien iba a predicar el servicio Evensong esa tarde. Estuvimos allí para comenzar la versión portuguesa africana de la revista, así que viajamos hacia el norte desde Maputo hasta la costa en el camino pavimentado de un solo carril, visitando iglesias y pidiéndole a la gente que comparta sus historias de Dios a medida que avanzábamos. Manejamos durante varias horas, de vez en cuando nos sacudíamos y desviábamos rápidamente en el estrecho hombro de la carretera, esquivando los baches. Mientras miraba perezosamente por la ventana, me di cuenta de lo que pensaba que era una cinta de construcción de color naranja a lo largo de la carretera. Cuando nos desviamos hacia la derecha, casi que podía alcanzarla y tocarla. Pero seguimos y seguimos avanzando kilómetros y kilómetros y la cinta naranja se extendía delante de nosotros como un lazo largo. Entonces, de repente

sacudí mi cabeza al darme cuenta. No había ninguna construcción en ninguna parte. Así que le pregunté al conductor qué estaba sucediendo con toda esa cinta naranja. Y él casualmente respondió: “Ah, esa cinta naranja está ahí para mostrar dónde están las minas terrestres. Todavía hay muchas minas terrestres en los campos que quedaron de nuestra guerra civil”. Se puede imaginar que no me volví a dormir. Las minas terrestres estaban por todas partes.

Las minas terrestres están por todas partes, especialmente cuando se trata de una conversación, incluso de una conversación santa, sobre la sexualidad humana. ¿Por qué? Tal vez porque todo el mundo tiene una historia, algunas para ser compartidas, otras, nunca. Pero sea cual sea el caso al hablar de la homosexualidad y la iglesia, debemos permanecer alerta.

Charles Wood nos recuerda que muchas veces las personas simplemente no están interesadas en buscar o promover la comprensión mutua (apéndice A, página 00). ¿Por qué es ese el caso? A veces buscamos evitar o prevenir la comprensión. Y tenemos herramientas para ese propósito. De estas, el miedo es una de las más accesibles y potentes y esto probablemente explica los cientos de veces que Dios o sus agentes dicen en la Biblia: “No temas”. El miedo y la sospecha nos ponen a la defensiva en lugar de abrir un camino a seguir. Todos estamos muy familiarizados con “problemas divisivos” y las estrategias de polarización en las iglesias, así como en la sociedad en su conjunto. Depende de nosotros ir más allá de nuestros temores y ansiedades hacia una fe más profunda y un amor más perfecto de Dios y del prójimo.

Durante una de las grandes discusiones de grupo en el coloquio, la Dra. Lisa M. Allen-McLaurin hizo el comentario de que nosotros, la iglesia, no podemos estar en el negocio de deshacernos de la gente. Ella no hizo referencia a la parábola de Jesús del buen samaritano, pero no le hizo falta. El significado era claro. Independientemente de la posición que adopten con respecto a la homosexualidad, la Iglesia necesita a todas las personas. Somos todos necesarios para hacer y criar a los discípulos de Jesucristo para transformar el mundo.

El Dr. Kim Cape también cuenta esta historia:

Mi suegro, John Gibbs, nació en Seguin, una pequeña ciudad al sur de Texas. Su madre murió en el parto, así que nunca la conoció. Su padre trabajaba en Austin y pasaba la mayor parte de su tiempo allí, por lo que Juan fue criado por sus dos tías solteras. Juan recordó que cuando estaba en la escuela secundaria y estaba listo para salir para una cita, tenía que pasar al lado sus tías que estaban sentadas en la mesa de la cocina (por lo

general sacándole las cáscaras a las pacanas o frijoles de ojos negros) y antes de que la puerta mosquitera se cerrara detrás él, sin importar lo rápido que tratara de escapar, la tía Bess decía: “Juan, recuerda de quién eres pariente”.

Como Metodistas Unidos somos parientes de todos los cristianos y parte de la Iglesia universal. No sólo eso, sino que también estamos rodeados por una gran nube de testigos (Hebreos 12:1) que nos urgen a avanzar, alentándonos a perseverar y correr la carrera que está delante de nosotros. Los conflictos humanos no derrotarán la misión de Dios ni alterarán el plan divino para reconciliar a todo el mundo con Dios. Entonces, ¿quiénes somos para renunciar ahora y simplemente dar la espalda a la Iglesia Metodista Unida y alejarnos?

Si piensa que la sexualidad humana es una seria amenaza para la unidad de la Iglesia Metodista Unida, puede averiguar cómo la Iglesia enfrentó otra amenaza y encontró una mayor unidad formulando el Credo Niceno. En pocas palabras, en el año 325 d.C. el emperador Constantino convocó a un consejo de obispos para resolver una controversia que planteaba un peligro para la iglesia. El debate fue sobre la naturaleza divina y humana de Jesucristo. La conversación era menos que santa, y la sangre literalmente corría por las calles. Parecía que no había palabras para expresar adecuadamente la divinidad y la humanidad de Cristo o al menos ningunas con las que todos pudieran estar de acuerdo. Hasta que Atanasio de Alejandría usó una palabra nueva, *homoousios* y aunque no era perfecta, era lo suficientemente buena.

Hoy, la Iglesia Metodista Unida está amenazada. De hecho, algunas iglesias locales ya se han retirado de la denominación debido a temas relacionados con la sexualidad humana. En su artículo, Charles Wood sugiere que necesitamos algo nuevo. Necesitamos redefinir lo que es una denominación, para que nuestra Iglesia pueda “permitir una diversificación adecuada que no implique división y que, con el tiempo, permita una realización más plena y un testimonio de la unidad genuina” (apéndice A, página 00). ¿Es esto posible? Para responder, el Dr. Wood describe cuatro conceptos que podrían ayudar: subsidiariedad, diversidad reconciliada, consenso diferenciado y recepción (apéndice A, páginas 00-00).

Subsidiariedad

La subsidiariedad es el principio de que las decisiones se toman en el nivel más bajo posible. Mientras la palabra *nivel* puede ser poco agradable para algunos, parece inevitable ya que la noción de jerarquía está incorporada en la palabra misma. Otra manera de decirlo puede ser “en el contexto más específico posible”. O quizás: la subsidiariedad es un principio que consiste en evitar tomar de los individuos las tareas que pueden emprender por sí mismos y evitar la transferencia de la toma de decisiones a las autoridades superiores que no están inmediatamente afectadas. Este principio se puede usar para privilegiar la Iglesia local o el contexto del ministerio local.

Wood continúa diciendo que una de las ventajas de la subsidiariedad es que la gente suele encontrar “mucho más fácil trabajar para la comprensión mutua cuando el esfuerzo no implica una lucha interna por los recursos y el poder”. Cuanto mayor sea el contexto, mayores son las apuestas y cuando las decisiones generan conflictos, es más fácil desacelerar las tensiones. Esto puede ayudar a las personas a ser más abiertas y a estar más satisfechas con los resultados a largo plazo.

Diversidad reconciliada

El Dr. Wood explica que la diversidad reconciliada es “de alguna manera, la subsidiariedad después del hecho” (apéndice A, página 00). Este principio es utilizado por la Comunidad de Iglesias Protestantes en Europa para designar la manera en que las iglesias, con maneras históricamente conflictivas de ordenarse, es decir, con diferentes estructuras de ministerio ordenado y supervisión, pueden reconocer el orden de cada una como legítimo, aunque no vinculante con ellas mismas. Wood continúa diciendo que este principio se aplica a la diversidad en la doctrina oficial y los estándares doctrinales. “No se debe a que hemos decidido superar nuestras divisiones, sino a que Dios no está permitiendo que nuestras divisiones tengan la última palabra” (apéndice A, página 00).

Para el Metodismo Unido en este punto de nuestra historia, Wood dice que la diversidad reconciliada puede sonar como si estuviéramos contentos con “estar de acuerdo en no estar de acuerdo” y dejar de explorar las preguntas en las que diferimos. Una vez más, no son nuestras diferencias las que se reconcilian, sino que estamos siendo reconciliados por Dios a pesar de nuestras diferencias.

Consenso diferenciado

Este principio describe la forma en que las iglesias con enseñanzas aparentemente contradictorias, a través de un proceso de reparto y discernimiento, se dan cuenta de que no están realmente en conflicto. Encuentran un principio más fundamental en el cual apelar. Aquí las diferentes partes pueden mantener sus diferencias y sin embargo comprenderse afirmando que el otro también puede afirmar.

¿Podría este principio ayudar a la Iglesia Metodista Unida? ¿Podría existir un principio más fundamental que pueda subsumir a aquellos que quieren ordenar a los homosexuales practicantes que se auto-declaran y los que no lo hacen? Esto depende de cómo se enmarque el debate y los artículos del coloquio enmarcaron los temas de manera diferente, haciendo improbable el consenso diferenciado en este momento.

Recepción

Este principio es tan antiguo como la propia Iglesia y está estrechamente relacionado con el tema de la conciliación, que se refiere a la forma en que se toman las decisiones en el consejo (un sínodo, asamblea o reunión de líderes cristianos representativos) por ejemplo, la conferencia general. La importancia de la recepción es que un consejo regional relativamente menor puede llegar a ser considerado como autoritario si su enseñanza llega a ser ampliamente aceptada.

Tal vez no ser recibido es instructivo. Algunas de las decisiones relativas a la práctica homosexual, por ejemplo, no han sido recibidas, al menos de manera positiva, por un número significativo de miembros de la Iglesia Metodista Unida, clérigos, conferencias anuales y obispos. Y esto nos lleva de nuevo a la razón por la que nuestra Iglesia está donde nos encontramos hoy.

Sugerencias para nuevas estructuras¹

¹Estos modelos salen de la conversación de un pequeño grupo durante el coloquio y fueron presentados por el Dr. Kendall Soulen, quien fue el facilitador del grupo. Estos se incluyen para estimular la imaginación del lector. No son ni pretendían ser propuestas.

Durante el coloquio, se presentaron algunas sugerencias para nuevas configuraciones de lo que es ahora la Iglesia Metodista Unida. Son dos. Había otros.

Modelo de comunión conciliar

La “comunión conciliar” es otro término que se utiliza actualmente en la discusión ecuménica para describir la situación que le permite a las iglesias estructurarse como una “comunidad de comunidades”. Adoptar (más plenamente e intencionalmente) un modelo conciliar como parte de un camino a seguir para la Iglesia Metodista Unida nos permitiría imaginar nuestro “conexionalismo” en términos de las condiciones para la comunión conciliar. Los instrumentos de la comunión conciliar son esencialmente los mismos que los instrumentos de la unidad cristiana, esto es Palabra, Sacramento y Orden. Cuando se aplican a la situación de las comunidades cristianas separadas en la discusión ecuménica, éstas se han articulado comúnmente para hacer explícitas algunas condiciones para superar las barreras para la unidad. Una lista representativa y breve de las condiciones para la comunión conciliar incluiría estas cosas: la confesión compartida de la fe apostólica, el reconocimiento mutuo de los miembros y ministerios, la celebración compartida de la Eucaristía, la capacidad de encuentro y tomar decisiones conjuntas cuando sea apropiado y la cooperación en misión. Sin embargo, la cuestión es si la IMU, con algunos ajustes en la política, procedimientos y formas de relacionarse, nos permite cumplir con estas condiciones, en cuyo caso estaríamos en comunión conciliar dentro de la conexión o si tendríamos que aceptar que estamos, en el mejor de los casos, en una etapa “preconciliar”, es decir, incapaces de cumplir una o más de estas condiciones.

Además, hay grados o niveles de preconciliación, que van desde cosas como los consejos locales o nacionales de iglesias hasta cosas como concordatos y relaciones de “plena comunión”. Si la Iglesia estuviese por optar por la preconciliación, tendríamos que decidir qué grado o nivel sería apropiado. Para aquellos miembros de la Iglesia que deciden que sus diferencias con los demás son tales que no pueden considerar a los otros como verdaderos cristianos, es decir, que estos otros están negando algo que consideran esencial para la fe y la vida cristiana, incluso una relación de preconciliación sería imposible

en este punto.

Modelo preconiliar

La noción de la opción preconiliar se ha puesto de manifiesto en las discusiones ecuménicas donde las iglesias todavía no pueden ejercer la opción conciliar de ser una comunión de comuniones debido a diferencias irreconciliables en Palabra, Sacramento u Orden. Sin embargo, mantiene abierta la puerta para avanzar hacia esa opción.

Al usar este modelo sería posible que se forme un Consejo Metodista Unido de Iglesias al que pudieran afiliarse las denominaciones sucesoras de la actual Iglesia Metodista Unida. El consejo podría ser una asociación de nuevos cuerpos Metodistas Unidos (potencialmente dos o tres). No tendría supervisión ni autoridad sobre los nuevos cuerpos autónomos, sino que proporcionaría un vínculo de unión más fuerte que, por ejemplo, el Consejo Mundial de Iglesias. Por lo tanto, sería un sitio institucional que podría facilitar proyectos conjuntos que beneficiarían a las iglesias miembros. Esto podría incluir proyectos de estudio conjunto para abordar muchos temas complejos que rodean la sexualidad humana. Su razón de ser sería para asegurar un vínculo genuino de comunión entre cualquier ejemplificación nueva del Metodismo Unido.

Las iglesias miembros pueden estar en plena comunión entre sí, reconociendo mutuamente suficientes elementos comunes en términos de la fe apostólica, la Palabra, el Sacramento y el ministerio para expresar esto en términos de pertenencia al Consejo Metodista Unido de Iglesias. Podría haber plena comunión y reconocimiento de los miembros y ministerios de cada uno, similar a los arreglos actuales con la Iglesia Evangélica Luterana en América (IELA) y la Iglesia Episcopal (pendiente). La transferencia de miembros requeriría la transferencia ordenada de membresía y clero, siempre que se cumplan los requisitos disciplinarios del cuerpo receptor. Cada Iglesia podría tener sus propios obispos y su propio *libro de disciplina*. Cada uno podría ser responsable de su propio financiamiento.

La razón de esta opción se enfrenta al hecho de que ya estamos en un estado de desunión o separación interna, debido a diferencias irreconciliables relacionadas con la Palabra, el Sacramento y el

Orden. Sin embargo, mantiene intacto el reconocimiento mutuo como comuniones cristianas. Libera a cada Iglesia para seguir su propia identidad y, dado que la identidad está relacionada con la vitalidad, proporciona la posibilidad de un resurgimiento de vida para cada comunión. Provee la posibilidad de provocarse el uno al otro al amor y a las buenas obras. También mantiene abierta la puerta para un movimiento a plena conciliación en el futuro. Del mismo modo, podría abrir la opción de otras iglesias metodistas de todo el mundo para afiliarse con el Consejo Metodista Unido de Iglesias.

Conclusión

Cualquiera que sea el futuro que Dios tenga para la Iglesia Metodista Unida, de esto podemos estar seguros: Cristo es el Señor. Cristo es el Señor del pasado, presente y futuro. Entonces, ¿qué tenemos que temer?

Cuando viajaba por Mozambique, el Dr. Kim Cape y otras personas llegaron a una iglesia. Habían estado en la ruta durante muchas horas y estaban cansados y hambrientos. Allí los recibieron unas cuarenta personas, quienes dieron la bienvenida a los invitados con palmas y cantos. El canto era angelical, como el propio coro de Dios. En la siguiente reunión, el Dr. Cape y los otros visitantes le dijeron a la gente que querían escuchar sus historias de Dios y que querían compartir esas historias como un testigo de la fe. La gente de la Iglesia estaba encantada y un hombre dijo: “Estamos tan felices de que nos pidió compartir nuestras historias de Dios. Tenemos muchas historias que contar. Hemos tenido guerra; hemos tenido inundaciones, enfermedades y hambre. Y tenemos muchas historias que contar sobre lo bueno que Dios ha sido con nosotros. Pero antes comamos”.

Las mujeres de la Iglesia habían preparado el almuerzo para los cuatro estadounidenses, el superintendente del distrito y su esposa, el pastor y su esposa y el líder laico. Había nueve personas que compartirían la comida. Las mujeres trajeron un plato de pollo asado y papas fritas. Kim contó los trozos de pollo. Había cinco pollos enteros, cortados en el medio (diez trozos de pollo) y no había cubiertos. El pastor extendió la mano y tomó la mitad de un pollo, lo separó y dijo, “Comemos al estilo de Mozambique”. Así que Kim agarró su pollo y empezó a comer. Pero al hacerlo, se dio cuenta de los

miembros de la congregación. Había hombres sentados en bancos, mujeres en el piso de tierra y otras mujeres que pasaban entre la multitud. Estas mujeres tenían cuencos de madera y estaban echando cucharadas de arroz, sobre el cual vertían un pequeño caldo de pollo. Kim dijo, al ver esto, “Se hizo más difícil de masticar”. Finalmente, quedó una mitad de pollo y el pastor la tomó y se la pasó a los invitados para que compartan. Entonces Kim se dio cuenta, mientras se comía su pollo, “Este no era un pollo de Tyson. Este pollo había corrido por su vida durante mucho tiempo”. Y se imaginó la organización de Mujeres Metodistas Unidas esa mañana intentando decidir qué pollos serían el almuerzo. Kim dice: “Cinco pollos para comer fue un acto sacramental de hospitalidad, pero también fue un acto de sacrificio. En ese momento, estaba muy claro que el anfitrión era Jesucristo. Cristo fue el honrado. Fue por Cristo que dieron lo mejor de sí. Su todo”.

A medida que los Metodistas Unidos nos reunimos para pensar en nuevas maneras de ser una Iglesia mundial, debemos estar dispuestos a darle a Jesús lo mejor de nosotros, nuestro todo. A medida que tratamos de ser fieles Metodistas Unidos, que en este momento están divididos sobre la sexualidad humana, debemos estar preparados para dar y extender hospitalidad a huéspedes, extranjeros, extraños, amigos, vecinos y familiares. Porque Cristo es el anfitrión. Cristo es el jefe de la Iglesia y hemos prometido dar nuestro tiempo, servicio, dones, talentos y testimonio para crear discípulos de Jesucristo para la transformación del mundo.

A medida que pensamos en nuestra Iglesia y nos ponemos en la mente de Cristo juntos, consideremos este poema atribuido a Ernest Campbell, quien fue pastor principal de la Iglesia Riverside en la Ciudad de Nueva York de 1968-1976.

Ser joven es estudiar en las escuelas
que no construimos.
Ser maduro es construir escuelas
en las que no estudiaremos.

Ser joven es nadar en las
piscinas que no excavamos.
Ser maduro es cavar piscinas
en las que no nadaremos.

Ser joven es sentarse bajo los árboles
que no plantamos.
Ser maduro es plantar árboles
bajo los cuales no nos sentaremos.

Ser joven es bailar con música
que no escribimos.
Ser maduro es escribir música
que no bailaremos.

Ser joven es adorar en iglesias
que no construimos.
Ser maduro es construir iglesias
en las que tal vez no adoraremos.

A medida que avanzamos como iglesia, nos aliamos para amar a Dios con nuestras mentes y aceptar la gracia de Dios para vivir como cristianos maduros perdidos en el asombro, amor y alabanza.

Preguntas para debatir

1. ¿Qué tan importante es la Iglesia para usted? ¿Qué tan importante es ser Metodista Unido? En su opinión, ¿es importante la Iglesia Metodista Unida? Si es así, ¿cuánto?
2. ¿Cómo mantiene sus votos de membresía para servir a Dios con sus oraciones, presencia, dones, servicio y testimonio? ¿Qué significa la santidad para usted?
3. ¿Qué temas terrestres ha encontrado al hablar con otros acerca de la sexualidad humana? ¿Quién en su Iglesia está de acuerdo y no está de acuerdo con su postura hacia la práctica homosexual?
4. Actualmente parece que hay muchos géneros diferentes y algunas personas transexuales. ¿Es esto un problema en su Iglesia? Si es un problema o podría convertirse en un problema, ¿cómo lo abordará su Iglesia?

5. ¿Cuáles son algunos problemas “divisivos” que usted ha experimentado? ¿Cómo han dividido su iglesia, su familia, su propio pensamiento?
6. ¿Qué clase de oyente es usted? Comparta un momento en el que se sintió escuchado. ¿Cómo fue? ¿Qué sucede cuando alguien no se siente escuchado? ¿Cómo podemos escuchar mejor a las personas con las que no estamos de acuerdo?
7. Tómese su tiempo y piense en formas en que la Iglesia Metodista Unida podría servir mejor a las personas que sienten fuertemente la sexualidad humana, ya sea a favor o en contra.
8. Discutir la subsidiariedad, la diversidad reconciliada, el consenso diferenciado y la recepción. ¿Cómo podrían estos principios ayudar a la Iglesia a salir adelante? ¿Puede pensar en otros principios útiles?
9. ¿Cómo reaccionaría su Iglesia si su obispo nombrara a un homosexual practicante en su iglesia? ¿Qué haría?
10. ¿Conoce a alguien que sea homosexual o parte de la comunidad LGBTQ?
11. Considere los resultados del Pew Research Center. ¿Cómo responde al hecho de que la práctica homosexual es cada vez más aceptada? ¿Es importante? Consulte:
<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/05/12/support-steady-for-same-sex-marriage-and-acceptance-of-homosexuality/>.
12. ¿Conoce a alguien que sea homosexual y que también sea un cristiano fiel? ¿Qué diferencia

marca?

13. ¿Ve un camino a seguir para la Iglesia Metodista Unida? ¿Cómo responde al modelo de comunión conciliar y al modelo preconiliar? ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades de cada uno?
14. ¿Cuán importante es para usted que la IMU siga siendo una denominación? ¿Qué importancia tiene para la misión de su iglesia? ¿Para la misión de la denominación? ¿Qué sucede si la separación de la Iglesia destruye las congregaciones locales? ¿Y si continuar como somos como denominación daña a la gente y destruye las congregaciones locales?
15. ¿Está dispuesto a ofrecer hospitalidad a aquellos con quienes tiene conflictos? ¿Está dispuesto a hacer sacrificios para su beneficio? ¿Cómo podría parecer eso?
16. ¿Cuál cree que es la voluntad de Dios para el futuro de la Iglesia Metodista Unida?
17. ¿Cómo ha crecido su fe durante el último año? ¿Hay otras personas que conozca que recibirían la oportunidad de amar mejor a Dios con sus mentes?

Epílogo

El coloquio La Unidad de la Iglesia y la sexualidad humana: para un fiel testigo de la Iglesia Metodista Unida representó una colaboración entre la Junta General de Educación Superior y Ministerio, la Asociación Americana de Escuelas Teológicas de Metodistas Unidos y la Comisión sobre “El Camino a Seguir. Más personalmente, comenzó como una conversación con dos amigos, Dean Jan Love y el Dr. Kim Cape. Vimos la necesidad de encontrar una respuesta colaborativa al complejo lugar en el que la Iglesia se encuentra en relación con la identidad LGBTQ y la unidad cristiana.

La alternativa a la colaboración es nuestra práctica común de vivir en silos. Cuando yo servía como pastor a menudo oía la palabra *silo* en reuniones administrativas. Una noche, un miembro laico compartió la definición del diccionario del propósito de un silo: mantener el grano puro. Los silos suelen nacer en un espíritu de protección, pero pueden conducir al aislamiento e incluso a la definición. Hay una mayor necesidad, en el momento actual, de la fertilización cruzada de ideas. Solemos decir que valoramos la diversidad, pero esto no siempre incluye la diversidad cognitiva, una disposición a pensar de diferentes maneras. Y esto es imaginación.

En su trabajo sobre doctrina y teología, mi profesor Thomas Langford hizo la siguiente distinción:

la doctrina refleja la comprensión de la iglesia; la teología refleja el alcance de la iglesia. Para utilizar otra analogía: la doctrina es la parte de la catedral ya terminada; la teología exploratoria es la visión arquitectónica creativa y los dibujos preliminares para la posible nueva construcción.¹

Nuestras maneras habituales de estar juntos, como Iglesia y academia, no nos sirven bien. El final de la deconstrucción es finalmente un mundo aplastado y una Iglesia dividida. Existe mayor necesidad de construcción nueva que de deconstrucción. Mi esperanza, para el resultado de este trabajo académico, es que abra nuevas conversaciones, desarrolle amistades entre nuevos compañeros de conversación y que

¹ Thomas A. Langford, “Afirmación doctrinal y exploración teológica,” en *Doctrina y teología en la Iglesia Metodista Unida* (Nashville: Kingswood, 1991), 204.

sirva al Consejo de Obispos, a la Comisión sobre “El camino a Seguir”, a los delegados de las próximas conferencias generales, y a nuestra Iglesia en general.

Sería absurdo intentar hallar un futuro camino apartado de la vida intelectual de la iglesia. Es por ello que nos reunimos en la Universidad Emory, para reflexionar sobre la contribución de los estudiosos desde un amplio espectro. Si está comprometido en esta conversación, ya sea dirigiendo un grupo de estudio, sirviendo a una congregación o participando en una lucha personal, está presente en este mismo ejercicio intelectual.

He servido como pastor durante veintiocho años. Recuerdo un domingo de Ramos en una de esas congregaciones, que al concluir el último servicio, dos líderes pidieron reunirse conmigo. Describieron lo que había sucedido en la clase de su escuela dominical aquella mañana. Los miembros John y Mary (se modificaron los nombres) se habían levantado frente a la lección e hicieron la declaración: “Nuestro hijo es gay; lo amamos; no nos gusta la declaración de la Iglesia Metodista Unida sobre la sexualidad humana y estamos abandonando la iglesia”. Y luego se marcharon. Los dos líderes me miraron y dijeron: “Creemos que deberías acercarte a John y a Mary”.

Más tarde lo hice. Los llamé y me invitaron a sentarme con ellos. Simplemente les dije: “Estoy aquí para escuchar”. Fue así que durante una hora, participaron de maneras intensas y personales. Entonces se hizo el silencio, y Mary me preguntó, “¿Qué quieres decir?”. Esta es la respuesta que me hizo decir. Exclamé,

En primer lugar, quiero darles las gracias por el don de poder escucharles. Y segundo, no creo que estén abandonando la iglesia. Creo que si la estuvieran abandonando, ya lo habrían hecho. Creo que al estar delante de las personas que más les conocen, sus amigos, estaba diciendo, “esto es lo que somos, esto es importante para nosotros, y si nos van a conocer y a amar, esto es fundamental para quienes somos”. Creo que ustedes ayudarán a la clase a crecer con el tiempo, mientras caminan juntos, y creo que ellos los ayudarán a ustedes.

En ese momento esto no fue persuasivo. Pero después, John y Mary estaban siempre presentes con su clase. Las relaciones se profundizaron. Años más tarde, cuando John luchó y más tarde murió a causa de una enfermedad, la clase le acogió y amó, como también lo hizo con Mary y con su hijo.

Comparto esta experiencia pastoral con la convicción de que Dios nos llama a apoyarnos en nuestras diferencias y a escuchar más de cerca nuestras convicciones. Estamos siendo conducidos de nuestros silos y divisiones a la colaboración creativa y a una posible nueva construcción.

Obispo Kenneth H. Carter Jr.
Moderador en la Comisión sobre “El Camino a seguir”

Apéndice A

Una visión eclesial de la Iglesia Metodista Unida

Charles M. Wood

La comunión, cuyo origen está en la vida de la Santísima Trinidad, es el don por el que la Iglesia vive y, al mismo tiempo, el don que Dios pide a la Iglesia que ofrezca a una humanidad herida y dividida en la esperanza de la reconciliación y la sanación.

—La Iglesia: hacia una visión común

Necesitamos formas de gobierno que sean consistentes con nuestras convicciones básicas: es decir, formas que honran el alcance radicalmente inclusivo de la gracia salvadora de Dios; formas que reconozcan y construyan sobre el carácter transformador de esa gracia y formas que servirán, en vez de subvertir, el crecimiento de la comunidad auténtica.

—Asombro, amor y alabanza

La pregunta para la Iglesia Metodista Unida en esta coyuntura es un paralelo local a la pregunta que impulsa la discusión ecuménica: ¿cómo encontrar y vivir una forma adecuada de diversidad de la comunidad cristiana, una que podría ser un modelo e inspiración para una *comunidad humana* adecuadamente diversificada?

—“Una visión eclesial de la Iglesia Metodista Unida”

En la conferencia general de 2016, un documento de estudio titulado *Asombro, amor y alabanza: compartir una visión de la Iglesia*, preparado bajo la supervisión del Comité de Fe y Constitución de la Iglesia Metodista Unida, será la base de un estudio a lo largo de toda la Iglesia durante los próximos

cuatro años.¹ Mi objetivo en lo que sigue es destacar algunos de los puntos principales de este documento de estudio y ofrecer algunas reflexiones sobre la comprensión de la unidad de la Iglesia (de la Iglesia universal y de la Iglesia Metodista Unida en particular) que podría surgir de un compromiso con ella.

El Comité de Fe y Constitución es algo relativamente nuevo, ya que fue establecido por la conferencia general en 2008. Luego fue abolido inadvertidamente por la conferencia general de 2012, reconstituida provisionalmente por la acción del Consejo de Obispos y formalmente restablecida por la acción de la conferencia general en 2016. El mandato principal del comité, según lo comprendo, fue y sigue siendo doble: primero, participar en la reflexión teológica sobre asuntos de fe y constitución en nombre de la iglesia; y segundo, fomentar y respaldar esa reflexión teológica en toda la iglesia.²

Por supuesto, que el término *fe y constitución* tiene una historia de más de un siglo de uso en el movimiento ecuménico, donde ha representado los dos elementos principales del objetivo ecuménico de la unidad visible. Permítame tomar prestada de la “breve lista de ‘signos tangibles de la nueva vida de comunión’” del veterano ecuménico Michael Kinnamon: la confesión compartida de la fe apostólica, el reconocimiento mutuo de miembros y ministerios, la celebración compartida de la Eucaristía, la capacidad de encuentro y de toma de decisiones conjuntas cuando sea apropiado, y la cooperación en misión.³ El nombre mismo de la comisión implica inmediatamente (creo) una estrecha relación entre las

1 La legislación habilitante se encuentra en la Resolución n.º 8007, “Estudio de eclesiología”, *El libro de resoluciones de la Iglesia Metodista Unida 2016* (Nashville: The United Methodist Publishing House, 2016), 676–77. El documento no se menciona allí por su nombre, porque aún no había sido traducido y puesto a disposición en los idiomas oficiales de la conferencia general. Actualmente, la versión en inglés se encuentra disponible en línea en http://www.ocuir.org/wp-content/uploads/2016/06/Wonder_Love_and_Praise_final.pdf, y las referencias a los pasajes que se encuentran en este documento se realizarán por el número de línea en aquella versión. Tanto el documento mismo como su guía de estudio se encontrarán disponibles en www.umc.org/CFOWonderLovePraise. Se espera que el documento se mejore significativamente a la luz de la reflexión y la respuesta generada durante el período de estudio.

2 *El libro de disciplina de la Iglesia Metodista Unida 2016* (Nashville: The United Methodist Publishing House, 2016), ¶¶443–50.

3 Michael Kinnamon, “¿Qué pueden las iglesias decir juntas sobre la Iglesia?” *Ecclesiology* 8 (2012): 296, reimpresso en su *¿Puede un movimiento renovado ser renovado?* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 2014), donde el pasaje mencionado se encuentra en la página 40; la

preocupaciones del Comité de Fe y Constitución y de lo que ahora es el Despacho del Consejo de Obispos de la Unidad de los Cristianos y Relaciones Interreligiosas. Además, simboliza un compromiso del metodismo unido de larga data de hacer nuestro pensamiento teológico, incluyendo nuestro pensamiento sobre la naturaleza y la misión de la iglesia, dentro de un contexto ecuménico.

Estas preocupaciones compartidas también ayudan a explicar por qué el comité emprendió, como una de sus primeras tareas, un gran esfuerzo para articular una comprensión teológica de la iglesia: una eclesiología metodista unida. Teólogos y líderes de numerosas ramas del metodismo y otras se han preguntado durante mucho tiempo si existe tal cosa como una doctrina metodista de la iglesia. La opinión de la mayoría a lo largo de los años parecería ser que no, aunque también hay un reconocimiento general de que los metodistas tienen una serie de compromisos eclesiológicos, implícitos si no explícitos. La tarea encomendada a la comisión era expresar abiertamente estos compromisos, reflexionar sobre ellos a la luz de las necesidades y posibilidades actuales, y articular una comprensión coherente del Metodismo Unido de la Iglesia para estos tiempos.

A medida que el comité se ponía en marcha con su estudio, la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias estaba realizando su propio “texto de convergencia” sobre la doctrina de la Iglesia bajo el título *La Iglesia: hacia una visión común*.⁴ Esto significó que el trabajo del comité metodista unido en el tema podría aprovecharse de ese logro y proceder en la conversación con este nuevo documento ecuménico. Dado que los miembros de numerosas iglesias metodistas de todo el mundo habían estado muy involucrados en la producción de la declaración del Consejo Mundial de Iglesias, las conexiones no eran difíciles de encontrar y esas conexiones han influido tanto en la estructura como en el contenido del presente documento de estudio.

cita interna es de *La naturaleza y misión de la Iglesia*, Documento de la Comisión 198 de Fe y Constitución (Ginebra: Consejo Mundial de Iglesias, 2005), §32.

⁴ Documento de la Comisión de Fe y Constitución n.º 214 (Ginebra: Consejo Mundial de Iglesias, 2014), descargable en <http://www.oikoumene.org/en/resources/documents/wcc-commissions/faith-and-order-commission/i-unity-the-church-and-its-mission/the-church-towards-a-common-vision>. También está disponible allí en otros idiomas.

Como bien podrán reconocer los lectores, el título “Asombro, amor y alabanza” deriva de un verso del himno de Charles Wesley titulado “Amor divino, todo el amor sobresaliendo”:

Termina tu nueva creación;
puros e inmaculados déjalos ser;
déjanos ver tu gran salvación perfectamente restaurados en ti;
cambiados por la gloria en gloria,
hasta que ocupemos nuestro lugar en el cielo,
hasta que ciñamos nuestras coronas ante ti,
perdidos en el asombro, el amor y la alabanza.⁵

Wesley parece haber tomado prestada esa línea “perdidos en el asombro, amor y alabanza” de un himno de su contemporáneo, el poeta y ensayista inglés Joseph Addison.⁶ *Asombro, amor y alabanza* es también el título de un himnario suplementario publicado por la Iglesia Episcopal en los Estados Unidos hace unos veinte años,⁷ y la frase, como era de esperar, ha aparecido en los títulos de una serie de otras obras a lo largo de los años. Lo que particularmente lo elogia en este caso, sin embargo, es la forma en que representa un entendimiento wesleyano y trinitario de lo que es la vida. En otro himno, Charles Wesley escribe que las criaturas humanas estamos llamadas a ser “transcripciones de la Trinidad”.⁸ Mediante una especie de participación humana en la vida del Dios trino, estamos hechos para el asombro, el amor y la alabanza. Como John Wesley colocó en uno de sus sermones, los seres humanos son “creados a imagen de Dios, y están diseñados para conocer, amar y disfrutar [de su] Creador para toda la eternidad”.⁹ Ese es

5 *El himno de los Metodistas Unidos* (Nashville: The United Methodist Publishing House, 1989), no. 384.

6 “Cuando todas tus misericordias, oh mi Dios, / mi alma resucitada contempla, / transportado con la vista, estoy perdido / en asombro, amor y alabanza”. Joseph Addison, “Himno de gratitud a la divinidad”, en *Los trabajos poéticos del correcto, honorable Joseph Addison, Esq.* (Glasgo: np, 1750), 198.

7 *Asombro, amor y alabanza: Un suplemento del himno 1982* (New York: Church Publishing, 1997).

8 “Pecadores, vuelven: porque morirá” *El himno de los Metodistas Unidos* (Nashville: The United Methodist Publishing House, 1989), no. 346.

9 John Wesley, “La aprobación de Dios a sus trabajos,” en *Sermones II*, ed. Albert C. Outler, volumen. 2 de *La edición bicentenario de los trabajos John Wesley* (Nashville: Abingdon Press, 1985), 397.

nuestro objetivo principal. Ese es el llamado, la vocación, que Jesucristo nos revela y que el Espíritu Santo nos empodera para aceptar.¹⁰ Y esta es la realidad de la que la Iglesia debe ser el signo y sirviente.

El documento de estudio tiene una estructura que consta de tres partes. En la primera parte, identifica algunas presuposiciones wesleyanas o metodistas para una doctrina de la iglesia. Allí habla de tres convicciones distintivas que dan forma al pensamiento metodista unido en la iglesia. Luego, en la segunda parte, estas tres convicciones están relacionadas con tres temas clave del documento ecuménico *La Iglesia: hacia una visión común*, introducir nuestra herencia particular como metodistas unidos en la conversación con la discusión ecuménica más amplia. Estas dos partes esencialmente exponen la visión de la Iglesia que se nos está proponiendo. La tercera parte aborda tres preguntas que tienen que ver con nuestra práctica actual y futura como iglesia, y que surgen de esta exploración.

1/

Las tres convicciones distintivas identificadas en la primera parte son que el amor salvador de Dios está pensado para todas las personas, no solamente para unos pocos favorecidos; que es un amor transformador; y que es un amor que crea la comunidad. Para ampliar un poco, se cita el documento (líneas desde 158 hasta 206):

El amor salvador de Dios es para todas las personas: “Dios nuestro Salvador... quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4). El comentario de John Wesley sobre esta declaración en sus *Notas explicativas sobre el Nuevo Testamento* enfatiza “todo el mundo”: toda la humanidad está incluida en este deseo: “no solamente una parte, mucho menos la parte más pequeña”. También señala otra implicación de la afirmación: “no están obligados”.¹¹ La gracia de Dios extendida a todos no anula la libertad humana, sino que la activa, de modo que nuestra salvación, si bien es enteramente un don, implica nuestra libre participación. Estos dos puntos acerca de la universalidad del amor salvador de Dios se repiten a lo largo de su escritura y se encarnan en su ministerio. Eran esenciales para la comprensión de Wesley

10 Charles M. Wood, “Doctrina Metodista: Un entendimiento,” en *Amor que se rogió en la verdad: exploraciones teológicas* (Eugene, OR: Cascade Books, 2009), 1–22.

11 John Wesley, *Notas explicativas sobre el Nuevo Testamento* (London: The Epworth Press, 1950), 775.

del evangelio y para el poder del movimiento que él inspiró. Siguen siendo una parte vital de la afirmación metodista unida.

El amor de Dios es transformador: para usar el lenguaje familiar para Wesley y sus contemporáneos, como la gracia de Dios es aceptada en la fe, trae tanto “justificación”, la restauración de una relación correcta con Dios, y “santificación”, la renovación de nuestro mismo ser. Hay un nuevo nacimiento. El amor de Dios *por* nosotros nos convierte en el amor de Dios *en* nosotros. En palabras del apóstol Pablo: “Para que gocemos de libertad, Cristo nos ha hecho libres; manteneos, pues, firmes y no os dejéis sujetar al yugo de la servidumbre” (Gálatas 5:1), y como “habéis sido llamados a la libertad”, “andad en espíritu”, lo cual significa vivir por el amor de Dios que nos capacita para dejar de lado “las obras de la carne” y llevar “los frutos del espíritu... amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y templanza” (Gálatas 5:13,16,19,22). Un sello distintivo de la predicación de John Wesley, y de la predicación y testimonio de las personas llamadas metodistas a través de los años, es que es real una transformación tan experimentada, aquí y ahora, de la vida humana por el poder del Espíritu Santo.

El amor de Dios crea comunidad: la transformación que acabamos de describir es, por su propia naturaleza, una transformación de nuestras relaciones con los demás. Es a través de otros que experimentamos el amor de Dios; es con otros que el patrón de vida nueva que Dios brinda es tanto aprendido como vivido... La Iglesia existe porque el Espíritu de Dios nos lleva a la comunidad, tal vez con personas con las que menos esperamos vincularnos... Wesley y aquellos conectados con él se encontraron moviéndose más allá de las normas establecidas de la conducta eclesiástica, y desafiando a la iglesia, por su propio ejemplo, para promulgar más plenamente el don de Dios de la comunidad. Así, el término “conexión” adquirió nuevas resonancias de significado, como lo que Wesley llamó “santidad social” (el crecimiento en el amor y en los otros frutos del Espíritu que solamente es posible en la comunidad) que se alcanzó en situaciones y contextos nuevos...

Juntas, estas convicciones dan forma a nuestra comprensión Metodista Unida de lo que es ser la iglesia. Las maneras en que han llegado a expresarse en nuestra historia se deben en parte a nuestras formas particulares de ser la iglesia, dentro del Cuerpo de Cristo.

La historia de su llegada a la expresión ha sido, como señala el documento, “una historia compleja y a menudo ambigua de logros y fracasos, crecimiento y pérdida, separaciones y uniones, en los últimos dos siglos y más; una historia muy humana en la que (como sus participantes querrían testificar) Dios ha estado constantemente trabajando tanto con como a pesar de los planes, decisiones y acciones humanas” (líneas 258-61). *Asombro, amor y alabanza* ofrece un breve esbozo de algunas de nuestras historias confesionales y nuestros esfuerzos ecuménicos por ilustrar este punto. Es muy importante, si queremos tener una comprensión teológica valiosa de la iglesia, que reconozcamos esa ambigüedad; que

reconozcamos, por ejemplo, el racismo, el nacionalismo y el cautiverio cultural que han caracterizado nuestro viaje, así como las formas en que hemos sido conducidos y capacitados a veces para resistirlos y superarlos.

2/

En la segunda parte del documento, estas tres convicciones están relacionadas con tres temas en el reciente texto de convergencia del Consejo Mundial de Iglesias, *La Iglesia: hacia una visión común*. Aquí se toman en un orden diferente, a partir de la afirmación que indica que el amor salvador de Dios crea comunidad. Este reordenamiento permite reconocer que el texto ecuménico comienza con el poder comunitario del amor de Dios, relacionándolo directamente con la misión de la iglesia. El primer párrafo de su primer capítulo, titulado “La misión de Dios y la unidad de la Iglesia”, afirma:

La Iglesia, como Cuerpo de Cristo, actúa por el poder del Espíritu Santo para continuar la misión vivificadora de este en el ministerio profético y compasivo, y participa así en la labor de Dios de sanar un mundo roto. La comunión, cuyo origen está en la vida de la Santísima Trinidad, es el don por el que la Iglesia vive y, al mismo tiempo, el don que Dios pide a la Iglesia que ofrezca a una humanidad herida y dividida en la esperanza de la reconciliación y la sanación. (1, página 5)

Citando la “Gran Comisión” de Mateo 28:18-20, comenta:

este mandato de Jesús ya insinúa lo que él quería que su Iglesia fuera para llevar a cabo esta misión. Sería una comunidad de testigos, proclamando el reino que Jesús había proclamado por primera vez, invitando a los seres humanos de todas las naciones a la fe salvadora. Sería una comunidad de culto, que iniciaría nuevos miembros mediante el bautismo en el nombre de la Santísima Trinidad. Sería una comunidad de discipulado, en la cual los apóstoles, al proclamar la Palabra, al bautizar y celebrar la Cena del Señor, debían guiar a los nuevos creyentes a cumplir con todo lo que Jesús mismo había ordenado.

Los metodistas pueden relacionarse con todo esto, como nuestro propio documento atestigua con alguna referencia a las enseñanzas de John Wesley, a los himnos de Charles Wesley y a nuestra liturgia común para la Santa Comunión.

Nuestro texto de estudio avanza, en segundo lugar (líneas desde 445 en adelante), con la convicción de que el amor salvador de Dios está destinado para todos. Esto nos lleva a un breve resumen, informado por la discusión ecuménica, de los diferentes sentidos y definiciones de “iglesia”, y a una

exploración de las diferentes maneras en que se podría decir que las personas participan en la *Koinonía*; es decir, la comunión que el Espíritu está creando. Esto conduce a tal exploración porque bien podríamos preguntarnos, como lo hizo John Wesley: Si Dios quiere que todos sean salvos, entonces “¿por qué el cristianismo... no se extiende como el pecado?”¹²

Aquí se utiliza una distinción que bien puede llegar a tener un papel más prominente en el futuro pensando en la iglesia. Es una distinción no entre dos iglesias, sino entre dos *aspectos* de la iglesia: la Iglesia como la *comunidad de salvación* y la Iglesia como *comunidad de testigo*. La Iglesia tal como la conocemos está llamada a ser ambas: ser una comunidad en la que las personas lleguen a la plenitud de vida y una comunidad con la misión de ser testigos de Cristo en el mundo.

Pero, al igual que John Wesley, en la Iglesia Metodista Unida no tenemos razones para creer o enseñar que la gracia salvadora de Dios no puede alcanzar más allá de las iglesias que conocemos. El texto de estudio trabaja con esa distinción, para sugerir que puede haber un aspecto “eclesial” en la vida de las personas que están fuera de lo que algunas veces se llama la Iglesia “visible” que responde positivamente a la gracia de Dios. Es “eclesial” en el sentido de que están siendo atraídos a la comunión con Dios y con sus semejantes; como la gracia de Dios es inherentemente a la formación de la comunidad, a pesar de que no pueden (o no todavía) ser parte de la comunidad explícita de testigo. Esta posibilidad tiene implicaciones para (entre otras cosas) cómo nosotros que nos llamamos cristianos podemos considerar a nuestros semejantes no cristianos y las tradiciones y comunidades religiosas a las que pertenecen muchos de ellos. Además, podría ayudarnos a obtener alguna claridad acerca de nuestra misión particular como Iglesia “visible”: ser un signo y un sirviente de la obra redentora y creadora de la comunidad del Dios trino en el mundo. Lo que esto significa para nuestra práctica depende de las circunstancias particulares en las que nos encontramos, y esto por supuesto varía considerablemente de un lugar a otro.

12 Wesley, “La imperfección del conocimiento humano”, *trabajos*, 2:581.

¿Qué nos guía mientras perseguimos esa misión? Esa pregunta nos lleva a la tercera de las convicciones wesleyanas distintivas enunciadas anteriormente en el texto (que el amor salvador de Dios es transformador) y a su contrapartida en el tratamiento del documento ecuménico de la manera en que la Iglesia debe servir como signo y sirviente de la obra de Dios de restaurar los seres humanos a su vocación. No es sorprendente que esto tenga algo que ver con la fe, la esperanza y el amor. Una forma de acercarse a esto (una manera muy wesleyana) es a través del tema tradicional de la “triple función” de Cristo, las tres dimensiones o aspectos de su obra salvadora: en la lengua tradicional, como profeta, sacerdote y rey. El oficio profético tiene que ver con su conocimiento de la verdad; el oficio sacerdotal tiene que ver con la curación de nuestra relación con Dios; y el oficio real tiene que ver con su guía y empoderamiento hacia la plenitud de la vida en comunidad. La Iglesia, a través de su proclamación de la Palabra, su celebración de los sacramentos y el ordenamiento de su vida común, da testimonio de lo que Dios ha hecho y está haciendo por medio de Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo. Es de esta manera que nuestros artículos de religión y confesión de fe afirman las definiciones clásicas de la reforma de la Iglesia visible de Cristo y también encuentran mucho terreno común con otras corrientes de tradición cristiana para que juntos podamos entender que la Iglesia es “una comunidad de fieles,... una comunidad de alabanza,... [y] una comunidad de disciplina” (líneas desde 652 en adelante).

Asombro, amor y alabanza nos llama a reconocer a este respecto que (tomando prestadas las palabras de la Confesión de fe de Westminster) “esta Iglesia visible ha sido a veces más visible, a veces menos” (líneas desde 569 en adelante). La visibilidad aquí en juego tiene poco que ver con la cantidad de bienes raíces que posee una Iglesia en particular, el tamaño de su lista de miembros o su presupuesto, o su impresionante arquitectura. Tiene que ver más bien con la medida en que esta comunidad particular en sus circunstancias particulares está mostrando el amor que se complace en la verdad (1 Corintios 13:6): es decir, la medida en que verdaderamente es la comunidad de testigos, adoración y discipulado que afirma ser.

Hay otros temas abordados en esta segunda parte del documento que debo ignorar en esta breve

revisión. Hay, por ejemplo, algunos elementos para una teología básica del ministerio y el liderazgo ministerial. También hay alguna reflexión sobre el trato útil que el documento ecuménico da a la diversidad en la iglesia: “la diversidad legítima en la vida de comunión es un don del Señor”, que afirma el documento (28, pág. 16), como así también sobre la lucha con ese don (líneas desde 599 en adelante). Si bien a continuación aparece más sobre este aspecto, esta revisión de las dos primeras partes de *Asombro, amor y alabanza* concluye al volver brevemente al tema de la ambigüedad que mencioné anteriormente.

En un reciente libro con gran aceptación sobre eclesiología titulado *Iglesia, mundo y vida cristiana*, Nicholas M. Healy lamenta el hecho de que tantas propuestas de entendimiento teológico de la Iglesia sean lo que él denomina “eclesiologías de diseño”.¹³ Se ven muy atractivas en el papel, pero no tienen suficientemente en cuenta la situación sobre el terreno. Recuerdo la línea de Francis Bacon, escrita hace unos cuatrocientos años, acerca de “filósofos” que “hacen leyes imaginarias para las repúblicas imaginarias; y sus discursos son como las estrellas, que dan poca luz porque son demasiado altas”.¹⁴ Podríamos fácilmente encontrarnos con una eclesiología de diseño si nos contentamos con la afirmación de que la Iglesia es el don de Dios, y negamos implícitamente, o por lo menos descuidamos, el hecho de que también es nuestra creación. Cuando recibimos el don, cuando nos lo apropiamos (*apropiarse* de algo significa “hacerlo propio”) lo amoldamos para nuestros propios usos, así como nos amoldamos nosotros mismos de acuerdo con él. *Hacemos uso de la Iglesia* de todo tipo de maneras; y estos usos humanos merecen nuestro cuidadoso estudio y reflexión. Como dice nuestro texto (líneas desde 416 hasta 426):

Al igual que otras tradiciones y comunidades religiosas, las iglesias cristianas sirven a una variedad de necesidades y propósitos humanos, de maneras que varían mucho de un lugar a otro. Comúnmente sirven a las necesidades humanas de orden, coherencia, estabilidad, refuerzo de creencias, compañerismo, orientación ética, etc. Se ven afectadas en cada punto por las formas típicas en que los seres humanos interactúan entre sí en la búsqueda de satisfacción de esas necesidades. También se ponen al servicio de otros

13 Nicholas M. Healy, *Iglesia, mundo y vida cristiana: Eclesiología práctica y profética* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 32–49 passim.

14 Citado en L. C. Cabelleros, *Exploraciones* (New York: New York University Press, 1964), 115.

intereses por parte de los adherentes y de los “forasteros”, por ejemplo, haciéndoles servir determinados fines políticos y económicos. Nadie que conozca la historia de las iglesias cristianas desde los primeros siglos en adelante puede dejar de reconocer este complejo entrelazamiento de necesidades, deseos, ambiciones y miedos humanos en esa historia. A veces es mucho más fácil reconocer esos elementos en la vida de la Iglesia en algún otro lugar y tiempo que en los propios.

Esta ambigüedad, tan evidente en nuestra propia historia y experiencia actual, está bien descrita por otro escritor reciente que observa que

la Iglesia es una institución divina y humana. El Espíritu está mezclado en ella, y no sabemos a qué se parece hasta que ya está delante de nosotros. Nadie inventó la... iglesia, ni nadie la habría inventado en la forma en que evolucionó. Por supuesto, no podría haber surgido sin forjadores, por lo cual, hubo y hay mucho de humano en ella; a veces para bien y otras para mal Pero el Señor también edifica la casa.¹⁵

La Iglesia es el don del Dios trino. Es inherente al don de la gracia salvadora, la gracia que se ofrece a todos, que nos lleva a la comunidad con el Dios trino y con otras criaturas humanas y que, al hacerlo, transforma nuestra vida para que aprendamos a vivir en el amor, la verdad, la alegría y la acción de gracias. Ser discípulos es ser aprendices, después de todo; ese es el significado mismo de la palabra. Como discípulos de Jesucristo, que es “el camino, la verdad y la vida”, somos llamados y capacitados para recuperar nuestra vocación humana para vivir en el asombro, amor y alabanza y, al hacerlo, dar testimonio de esa posibilidad a otros: ayudar a otros también a convertirse en aprendices, aceptar su yugo y aprender de él. De esta manera, la Iglesia es a la vez una escuela de sabiduría y una comunidad de testigos.

Pero al afirmar esto, también debemos tener en cuenta las implicaciones del hecho de que “la Iglesia es tanto una realidad divina como una realidad humana”. Es un *don que Dios nos hace a nosotros*, pero es un don de Dios para nosotros; y nosotros tenemos la libertad y la responsabilidad que conlleva ser los receptores de dicho don.

3.

15 Paul Valliere, *Conciliarismo: Una historia de toma de decisiones en la Iglesia* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), 69.

La tercera y última parte de *Asombro, amor y alabanza* aborda algunas preguntas que considero relevantes para la reflexión sobre los temas que tenemos ante nosotros aquí y ahora.

Primero, ¿cómo podríamos caracterizar el papel particular de la Iglesia Metodista Unida dentro de la “Iglesia Universal”? ¿cuál es su nicho en la ecología eclesial? En segundo lugar, ¿qué puntos de vista puede generar nuestra participación en la discusión ecuménica para ayudarnos a tratar de manera más constructiva y eficaz las cuestiones problemáticas que rodean la “diversidad legítima”, ya que afectan nuestra propia vida y misión en la Iglesia Metodista Unida y en nuestras relaciones continuas con otras comunidades cristianas? Tercero, ¿cómo podría una visión renovada eclesial informar nuestras deliberaciones sobre nuestra política, es decir, sobre cómo estructurar nuestra vida común al servicio de nuestra misión? (líneas desde 823 hasta 830)

En cuanto a la primera pregunta, el artículo propone tres marcadores de la identidad Metodista Unida. Estas no son exclusivas de nuestra tradición, y la medida en que realmente logramos vivirlas es, por supuesto, otra cuestión, pero estas parecen ser cosas que nos gustaría conocer. Una (líneas desde 849 en adelante) tiene que ver con el alcance de la gracia, en ambos sentidos del término *alcance*: es decir, el *grado* de la gracia de Dios (ofrecida a todos, no solamente a unos pocos privilegiados), y su *objetivo*, o lo que se pretende llevar a cabo (nuestra plena renovación a imagen de Dios, lo que el Evangelio de Juan llama “plenitud de vida” para todas las criaturas de Dios). La visión de la Iglesia propuesta en las dos primeras partes del documento está ciertamente de acuerdo con este marcador.

Un segundo marcador de la identidad Metodista Unida (líneas desde 890 en adelante) tiene que ver con la característica tanto de la política como de la ética que asociamos con el término *conexionismo*, que se aborda con más detalle a continuación.

El tercer marcador nombrado es (líneas desde 911 en adelante)

un compromiso con *la reflexión teológica* como la tarea de toda la iglesia. La presencia en *el Libro de la disciplina* no solamente de normas doctrinales, sino también de una declaración sobre “nuestra tarea teológica”, indica la importancia de este compromiso. Tenga en cuenta que la reflexión teológica *no reemplaza* las normas doctrinales; necesitamos y afirmamos ambas.

“La tarea teológica”, indica la *disciplina*, “aunque esté relacionada con las expresiones doctrinales de la Iglesia, cumple una función diferente. Nuestras afirmaciones doctrinales nos ayudan en el discernimiento de la verdad cristiana en contextos siempre cambiantes. Nuestra tarea teológica incluye la prueba, la renovación, la elaboración y la aplicación de

nuestra perspectiva doctrinal en la realización de nuestro llamado a 'extender la santidad de las Escrituras sobre estas tierras"¹⁶.

Por su propio carácter y contenido, nuestras normas doctrinales no solamente permiten, sino que requieren el tipo de compromiso crítico responsable y reflexivo que describe nuestra tarea teológica. Nuestro trabajo teológico debe ser "crítico y constructivo", "individual y comunal", "contextual y de encarnación" y "esencialmente práctico"¹⁷.

Este tipo de trabajo teológico pertenece a todo cuerpo responsable e individuo responsable en la iglesia.

En la segunda de las preguntas, "¿qué puntos de vista puede generar nuestra participación en la discusión ecuménica para ayudarnos a tratar de manera más constructiva y eficaz las cuestiones molestas que rodean la 'diversidad legítima', ya que afectan nuestra propia vida y misión en la Iglesia Metodista Unida y en nuestras continuas relaciones con otras comunidades cristianas?", aquí hay un pasaje pertinente del texto de estudio (líneas 935 hasta 946):

Debe decirse que nuestro problema no es el conflicto. Nuestro problema está en la forma en que a veces tratamos el conflicto. Haríamos bien en recordar al principio que el conflicto es un "hecho" en la iglesia. Es de esperarse. Los desacuerdos que crean conflicto pueden surgir sobre (para usar el lenguaje wesleyano) "qué enseñar, cómo enseñar y qué hacer"¹⁸. Arraigadas y acompañadas de estos desacuerdos pueden encontrarse otras dificultades, a veces ocultas o no reconocidas, que también conducen a tensiones: antagonismos derivados de las complejas historias y relaciones de las personas y grupos involucrados, las diferencias sobre los valores políticos o culturales, las luchas por la posesión y usos del poder, y así sucesivamente. Diferentes fuentes y variedades de conflicto pueden estar interrelacionadas en cualquier caso dado. Dada la variedad de los usos humanos de la iglesia, a veces sucede que el conflicto sobre una cuestión es promovido o explotado por individuos o grupos como un medio para lograr algún otro objetivo o para satisfacer otras necesidades. El conflicto es tan complejo como común.

El documento continúa diciendo que tener juicios diferentes entre nosotros sobre asuntos importantes puede ser una cosa buena y productiva, si nos lleva a compartir nuestras experiencias e ideas de manera que produzcan una nueva comprensión, comprensión que sobrepase lo que cualquiera de nosotros pueda haber introducido en la conversación. De esta manera, la diferencia es un valor, y no

16 *Libro de disciplina 2012*, ¶105 (p. 78). [Cita del original].

17 *Libro de disciplina 2012*, ¶105 (pp. 79–80). [Cita del original].

18 *La sociedades Metodistas: Los minuteos de conferencia*, ed. Henry D. Rack, vol. 10 de *La edición bicentenario de los trabajos de John Wesley* (Nashville: Abingdon Press, 2011), 778.

debemos sobrevalorar la evitación de un conflicto. En cambio, debemos mostrar al mundo cómo el conflicto puede ser explorado cuidadosamente y en una atmósfera de respeto mutuo, como una ocasión para el crecimiento. El teólogo Católico Romano inglés Nicholas Lash habla de un párroco que un día comentó de una parroquia vecina: “Tienen tan poca caridad en ese lugar que ni siquiera pueden estar en desacuerdo”.¹⁹ Qué aflicción para la Iglesia de la que se pueda decir eso, ya sea una congregación local o una denominación.

Especialmente relevante para la situación de una Iglesia que se ha trasladado a muchas culturas y contextos diferentes (como la de Nicholas Lash o la nuestra) es el hecho de que, como dice nuestro estudio (líneas desde 961 en adelante),

algunas diferencias dentro de la Iglesia ayudan a la Iglesia en su misión a un mundo diverso. Las nuevas tecnologías dan lugar a posibilidades hasta entonces inimaginables; el nuevo conocimiento cambia nuestra comprensión de nosotros mismos y del mundo en el que vivimos. Cuando la Iglesia se enfrenta a una nueva situación y está ponderando su mejor respuesta, es bueno tener una amplia gama de experiencias y perspectivas a la mano. Comprender y respetar las diferencias de los demás y las formas en que contribuyen al cumplimiento de la misión de la Iglesia es en sí misma como un modo de compartir; y algo así como el patrón ecuménico de “convergencia”, en el que las diferencias se mantienen en medio de una unidad más profunda y rica, es una experiencia esperada.

Sin embargo, cuando nos enfrentamos a diferencias inevitables que parecen amenazar esa unidad más profunda y rica, cuando parecemos tener una situación en nuestras manos que va más allá de la “diversidad legítima”, ¿qué sucede? En ese momento, nuestro documento de estudio aclara primero (líneas 987 hasta 992): no tan rápido.

Una consideración importante a este respecto es que tal vez no esté en condiciones de rendir un juicio responsable sobre el asunto en cuestión. Es posible que no sepamos todo lo que necesitamos saber. Es posible que no tengamos recursos conceptuales adecuados. Es posible que no tengamos la madurez espiritual para ver lo que necesitamos ver. Quizás ni siquiera hemos planteado correctamente nuestras preguntas. En pocas palabras, necesitamos ganar cierta humildad intelectual y emocional, y cultivar algunas disposiciones que permitan que la sabiduría crezca.

19 Nicholas Lash, “La Iglesia—Una escuela de sabiduría?” en *Ecumenismo receptivo y el llamado al aprendizaje Católico*, ed. Paul D. Murray (Oxford: Oxford University Press, 2008), 72.

También podemos estar sucumbiendo a una tendencia muy humana a bloquear y rechazar las cosas que necesitamos. Conducidos a sabiendas o no por nuestros temores o nuestros propios intereses, en su lugar podemos seguir estrategias que subvertirán la comprensión mutua y crearán una separación más profunda, incluso alienación. A este respecto, nuestro trabajo se refiere a algunos consejos familiares de John Wesley, de su sermón sobre el “Espíritu Católico” y de su introducción a su obra publicada *Standard Sermons* (Líneas desde 993 hasta 1035). Pero tal consejo solamente es eficaz cuando se recibe y se toma en serio. Tal vez tengamos que dar un paso más.

El consejo wesleyano citado en el documento de estudio (como su observación de que podemos estar seguros de que estamos equivocados al menos en parte de lo que tomamos como verdad, pero no podemos saber en *qué* parte) llegó a Wesley, directa o indirectamente, de algunos escritores protestantes ingleses del siglo diecisiete. Parte de su sabiduría fue compilada y publicada para el beneficio de los Metodistas en América por el obispo Francis Asbury en 1792, bajo el título *Las causas, males, y remedios del corazón y divisiones de la Iglesia*.²⁰ Se componía de selecciones de las obras de dos líderes puritanos, Jeremiah Burroughs y Richard Baxter. Ellos, junto con varios de sus colegas tanto en Gran Bretaña como en América del Norte, tuvieron algo que ver con el desarrollo eventual de lo que hemos venido a llamar “denominaciones”. Para estos líderes del siglo diecisiete, mientras contemplaban la separación (o ser separados) de la Iglesia establecida de Inglaterra, era vital reconocer que la propia Iglesia es parte de la Iglesia universal, pero no toda la iglesia, y que el alcance de la Iglesia verdadera es conocido solamente por Dios. Ellos creían que tenían razón al actuar según sus propias convicciones, pero lo que es importante, “eran conscientes de que podrían estar equivocados”.²¹ Y así, en vez de considerar a todas las

20 Francis Asbury, *La causas, males, y remedios del corazón y divisiones de la Iglesia: Extraído de Trabajos de Mr. Richard Baxter, y Mr. Jeremiah Burroughs* (Philadelphia: Printed by Parry Hall, 1792). El libro se reimprimió a menudo en el siglo XIX y se ha reproducido recientemente electrónicamente y de manera impresa. Abingdon Press ofreció una “edición de estudio” con una paráfrasis abreviada en 2016, antes de la conferencia general.

21 Winthrop S. Hudson, “Denominacionalismo como base de la ecumenicidad: una concepción del siglo XVII”, *Church History* 24 (1955): 36.

otras iglesias como falsas y cismáticas, confesaban una esperanza de aprender de ellas. Como uno de esos grupos escribió a aquellos que habían partido recientemente: “Vemos tantas causas para sospechar de la integridad de nuestros propios corazones como de la suya; y tanto más, como más privados del engaño de nuestros propios corazones que de los suyos... lo que nos hace con gran reverencia aceptar y recibir la luz que Dios puede complacernos en impartirnos a nosotros por ustedes”.²²

Estos líderes creyeron que las diferencias entre los cristianos pueden, de hecho, ser usadas por Dios para llevarnos a un entendimiento más completo de la verdad. Un historiador que describe estos acontecimientos observó con razón y vitalidad lo siguiente: “Esto, obviamente, no es ninguna doctrina de la relatividad en cuanto a la verdad misma se refiere; la relatividad es en términos de la aprehensión de la verdad de cada uno”.²³ Aplicar tales ideas a cómo tratamos no solamente las diferencias entre las iglesias, sino también las diferencias dentro de nuestra comunidad eclesial puede ser una de nuestras tareas más apremiantes.

Esto nos lleva naturalmente a la tercera de las preguntas planteadas en la parte final del estudio: ¿Cómo podría una visión renovada eclesial informar nuestras deliberaciones sobre nuestra política, es decir, sobre cómo estructurar nuestra vida común al servicio de nuestra misión? *Asombro, amor y alabanza* (líneas desde 1056 en adelante) observa:

[La política de una iglesia] tiene que ver con la forma en que la Iglesia ordena su propia vida de manera responsable para cumplir su vocación... La forma en que la Iglesia ordena su propia vida es en sí misma un aspecto de su testimonio del mundo. Cuando su gobierno permite y manifiesta una apertura al poder comunitario del Espíritu Santo, cuando cumple el mandato de la Iglesia de “solicitos en guardar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz” (Efesios 4:3) con tal poder y claridad como para traer a la humanidad una nueva comprensión de las posibilidades de una vida fructífera juntos, entonces ha cumplido su propósito.

Como Metodistas Unidos, “necesitamos formas de gobierno que sean consistentes con nuestras convicciones básicas: es decir, formas que honran el alcance radicalmente inclusivo de la gracia salvadora

²² *una narración apoloética* (1643), citado en Hudson, “Denominacionalismo como base”, 35.

²³ Hudson, “Denominacionalismo como base”, 40.

de Dios; formas que reconozcan y construyan sobre el carácter transformador de esa gracia y formas que servirán, en vez de subvertir, el crecimiento de la comunidad auténtica” (líneas desde 1091 hasta 1095).

Eso es bastante en orden. En su breve comentario sobre esta cuestión (líneas desde 1095 en adelante), *Asombro, amor y alabanza* se refiere al uso metodista de “conferencia” como un recurso. Puede ser bueno traer a la imagen el otro concepto wesleyano consagrado que se mencionó antes, el de *conexionismo*, aunque sea solamente durante un momento. Un problema es que no hay concepto de *conexionismo*; o quizás más exactamente, hay muchos conceptos de él.²⁴ El uso metodista del término *conexión* surgió en el siglo XVIII y derivó del hecho de que ciertas sociedades religiosas en Gran Bretaña eran en ese momento consideradas legítimas o lícitas si eran supervisadas por un clérigo anglicano, o “en conexión con” uno. Como John Wesley era un clérigo anglicano de buena fe, las sociedades metodistas fueron establecidas para estar en conexión con él; y él insistió en este punto, vigorosamente. Como cualquier persona familiarizada con el estilo de liderazgo de John Wesley podría atestiguar, *conexión* en su época no tuvo inmediatamente algunas de las connotaciones que hemos venido a asociar con ella, de la interdependencia, de la mutualidad, de la consulta, del reparto de poder, etc. Significaba principalmente estar bajo la dirección de Wesley, o bajo la dirección de aquellos designados por él. Tenía, y para muchos todavía tiene, fuertes connotaciones de autoridad centralizada, y de una efectiva cadena de mando. Esto puede estar en cierta tensión con las otras connotaciones que acabamos de mencionar, aunque se debe conceder que la tensión acompaña a cualquier arreglo que implica la autoridad.

Asombro, amor y alabanza sugiere que la “conciliación” es un término relacionado (aunque no sinónimo) con la discusión ecuménica” por lo que el *conexionismo* ha llegado a significar entre nosotros. Eso no es una idea nueva. Numerosos teólogos ecuménicos (no solamente los metodistas) han reconocido un parentesco entre la manera en que los metodistas han llegado a hablar de *conexión* (como “red de

²⁴Russell M. Richey ha dedicado mucho esfuerzo en resolver este asunto. Véase, por ejemplo, su *Conexionalismo Metodista: perspectivas históricas* (Nashville: General Board of Higher Education and Ministry, 2009).

relaciones”) y pensamiento conciliar.²⁵ La conciliación tiene que ver con la forma en que las iglesias cristianas locales, o grupos de ellos, se relacionan entre sí, ya sea directamente o a través de reuniones representativas para aprender unos de otros y ocasionalmente para decidir sobre asuntos de interés común, sobre los cuales se considera importante para ellos tener un testigo o una práctica común. El sistema de conferencias metodista, entendido como un sistema de conexión, puede ser visto como una forma de conciliaridad. Pero la “conciliaridad” en su uso más completo es un término que podría mover tanto la “conferencia” como el “conexionismo” en una dirección prometedora, si fuéramos a explorarla más lejos. Puede ayudar a sostener esos valores relacionados de interdependencia, reciprocidad, consulta y compartir el poder, y podría ayudarnos a comprender mejor cómo podríamos incorporar tales valores en nuestra política. Un modelo conciliar podría ser una guía fructífera para nuestro futuro como Iglesia mundial, enriqueciendo nuestro repertorio actual de conceptos. Es decir, la conciliaridad tiene implicaciones internamente, con respecto a nuestra política y relaciones dentro de la Iglesia Metodista Unida, así como externamente, con respecto a nuestras relaciones con otras comunidades cristianas.

Puede ser particularmente importante emprender esta exploración ahora, ya que la Iglesia Metodista Unida busca orientación para su propia vida interna, así como para sus relaciones con otros cuerpos cristianos. El informe del grupo de trabajo sobre la naturaleza global de la Iglesia Metodista Unida brindado a la conferencia general de 2008 expresó la esperanza de que al abrazar esa naturaleza global o (como diríamos ahora) mundial, podríamos “modelar una nueva forma de ser Iglesia en el mundo” y “ofrecer al mundo una mejor versión de unidad e interdependencia”.²⁶ Además, brindó esta crítica de la estructura actual de la iglesia: “quita el poder a las conferencias centrales de estar totalmente actualizadas dentro del cuerpo y permite a la Iglesia en los Estados Unidos escapar de la responsabilidad

25 Consulte, p. ej., Valliere, *Conciliarismo*, 10, 30.

26 “Ministerio mundial a través de la Iglesia metodista Unida: Un reporte del grupo de trabajo sobre naturaleza global de la Iglesia,” *Daily Christian Advocate, Advance Edition* (2008): 945. En la primera lectura, pensé que la “versión” era probablemente un error de “visión”. Pero quizás lo que se quería decir era, de hecho, “una mejor versión de unidad e interdependencia”, mejor que la versión o versiones que ofrecen los esquemas de globalización económica.

de ocuparse de sus asuntos internos”. Tanto la esperanza como la crítica podrían abordarse de manera constructiva al profundizar en la promesa de la conciliación.

La Iglesia Metodista Unida se reconoce como una denominación, al igual que sus cuerpos predecesores prácticamente desde el momento en que se organizaron como iglesias. Los historiadores y sociólogos que estudian estas cosas están generalmente de acuerdo en que aunque sus raíces pueden retrotraerse desde el protestantismo inglés hasta la Reforma, la denominación como “forma de ser iglesia” es en gran medida un producto americano, adaptado a las circunstancias americanas. No todas las iglesias, ni siquiera dentro de los Estados Unidos, se ajustan fácilmente a la descripción de una denominación: los Católicos y los Episcopales, que se consideran a sí mismos como partes de una comunión y estructura mundial, tienen dificultades para adaptar su experiencia y autocomprensión a ese modelo; para fines prácticos en un marco nacional o regional determinado, tienen que adaptarse en parte a ese marco; muchos bautistas tienen fuertes reservas sobre la idea, con la creencia de que la congregación es la Iglesia verdadera; y al mismo tiempo un buen número de megaiglesias, misiones independientes, movimientos no dominantes y otras clases de empresas cristianas rechazan el modelo. A veces estos movimientos *se vuelven* de hecho denominaciones, si no en la autocomprensión, ya que sus necesidades de estabilidad, organización, liderazgo autorizado, etc., alcanzan cierto punto dentro de contextos civiles donde la “denominación” es la forma esperada de organización religiosa.

En el mejor de los casos, las denominaciones son formas de dar al movimiento cristiano la estructura y los recursos que necesita para prosperar. Hay un creciente reconocimiento, aunque todavía controvertido, de que la “denominación” puede ser una categoría útil en la eclesiología. Puede desempeñar un papel apropiado en nuestra comprensión teológica de la Iglesia (o al menos, uno que no podemos ignorar con seguridad) como una forma “intermediaria” de la iglesia. Un estudiante de la forma ha escrito que “las denominaciones existen para mediar entre dos realidades: la Iglesia universal y la congregación local. Las denominaciones existen justamente cuando sirven como un medio para otra cosa... Es idolatría que las denominaciones se proclamen fines, ya sea que la proclamación sea hecha en palabra

o en obra”.²⁷ Sin embargo, si la denominación es la categoría conceptual más apta para prever nuestro futuro particular es una pregunta abierta.

Una pregunta que se ha abordado últimamente es si la denominación es una forma institucional útil en un contexto mundial o en qué medida. La carga de la prueba parecería recaer sobre quienes quisieran dar una respuesta afirmativa. Como se ha señalado, los anglicanos y los católicos, que se ven a sí mismos como miembros de comuniones mundiales, no se aplicarían el término a sí mismos en ese contexto al menos, si es que lo hacen. Tampoco las iglesias Ortodoxas. Las tradiciones Protestantes Luteranas, Reformadas y de iglesias libres, aunque generalmente organizadas como denominaciones o algo cercano a eso en muchos contextos nacionales o regionales, no son denominaciones mundiales. En cambio, tenemos la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos; la Iglesia Evangélica en Alemania (compuesta por una veintena de entidades regionales); la Iglesia Luterana en Liberia; etcétera. La Federación Luterana Mundial y la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas se esfuerzan no por la unidad orgánica como una institución, sino por algo como la comunión conciliar. De hecho, como indica la lista de “signos tangibles de la nueva vida de comunión” de Michael Kinnamon, algo así como la comunión conciliar ha venido a reemplazar el antiguo ideal de unión orgánica como meta del movimiento ecuménico en general, “la naturaleza de la unidad que buscamos”.

Si nos fijamos en los últimos cuarenta años o más de esfuerzos de la Iglesia Metodista Unida y sus predecesores para llegar a una estructura más en consonancia con el hecho de que esta “denominación” reside en muchos países de varios continentes y en condiciones económicas, políticas, culturales y sociales muy diferentes, podemos preguntarnos hasta qué punto estos esfuerzos repetidos han ido en caída porque han asumido e incluso han insistido en un modelo denominacional para la “Iglesia mundial”.²⁸ De

27 Barry Ensign-George, “denominación como categoría eclesiología: haciendo el bosquejo del análisis,” en *Denominación: evaluando una categoría eclesiológica*, ed. Paul M. Collins and Barry Ensign-George (London: T. & T. Clark International, 2011), 6.

28 Para obtener un resumen hasta 1998, consulte “A Brief History of the Discussion of The United Methodist Church as a ‘World Church,’” de Lawrence Turnipseed en *The Ecumenical Implications of the Discussions of “The Global Nature of The United Methodist Church,”* ed. Bruce Robbins (New

hecho, podría preguntar en mi relativa ignorancia (si no total inocencia) en qué medida los resultados han sido determinados por los efectos de los denominacionismos; es decir, el tipo de idolatría en que la denominación se convierte en el fin más que en los medios. Esta es, como digo, una pregunta planteada desde la ignorancia. Sin embargo, podría preguntar más constructivamente en qué medida otros modelos aparte de la denominación se han tomado en serio en estas deliberaciones. ¿Cuánto se ha pensado en cómo sería necesaria una reformulación completa del modelo confesional para que funcionara? Las denominaciones están en problemas, en sus formas y funciones tradicionales, en muchos lugares del mundo, por muchas razones. Puede ser que necesitemos algo muy diferente para nuestro futuro. Y puede ser que tengamos recursos sin explotar dentro de nuestras tradiciones Metodistas Unidas, así como en la tradición cristiana más amplia para hacer frente a esta necesidad.

En los últimos años, la Iglesia Católica Romana se ha descrito como una “comunidad de comunidades”. En este espíritu, un grupo de teólogos luteranos y católicos que se reunieron durante varios años para trabajar en los temas que separan a las iglesias ha propuesto pensar en la Iglesia universal como comunidad o comunión de iglesias (*communio ecclesiarum, Gemeinschaft der Kirchen*).²⁹ Un teólogo ortodoxo líder hace algunos años comentó que “antes de comprender el lugar y la función del consejo en la iglesia, debemos... ver a la Iglesia misma como consejo”.³⁰ Con estas imágenes, el Consejo Mundial de Iglesias observó hace algunos años: “Como la Iglesia misma es una 'asamblea' y aparece como asamblea tanto en el culto como en muchas otras expresiones de su vida, necesita tanto a nivel local como en todos los demás niveles posibles representativos de las asambleas con el fin de responder a las

York: General Commission on Christian Unity and Interreligious Concerns, 1999), 12–34. Una explicación y un análisis similares de las dos últimas décadas podrían ser instructivos.

29 Grupo de Farfa Sabina, *Comunion de iglesias y ministerio petrino: Convergencias luteranas/católicas*, trans. Paul Misner (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2014).

30 Alexander Schmemmann, “Hacia una teología de consejos”, *Iglesia, Mundo, Misión: Reflexiones sobre ortodoxia en occidente* (Crestwood, NY: St. Vladimir’s Seminary Press, 1979), 163.

preguntas a las que se enfrenta”.³¹ Cada una de estas maneras de hablar de una unidad no centralizada en la diversidad, o diversidad en la unidad, tiene una resonancia particular y transmite valores particulares; quizás la más directa para nuestros propósitos sería simplemente imaginar a la Iglesia como una comunidad de comunidades.

En los últimos años se nos ha instado repetidamente a “repensar la iglesia” y a encontrar “una nueva forma de ser iglesia”. Para hacerlo en nuestro momento actual, es necesario ir más allá de la autocomprensión denominacional centrada en los Estados Unidos, y más allá de algunas tentaciones del denominacionismo que pueden surgir en conexión con una identidad nacional o cultural, hacia una mayor catolicidad, una catolicidad *ad intra* tanto como *ad extra*, por así decirlo. Esto, a su vez, requiere que se aferren a algunas de las ideas clave de aquellos antepasados puritanos ingleses mencionados anteriormente: que nosotros, cualquier “nosotros”, no somos toda la iglesia; que podemos estar equivocados en algunas de nuestras convicciones y que necesitamos escuchar atentamente a aquellos con los que nos diferenciamos para escuchar lo que Dios nos puede estar diciendo a través de ellos.

La pregunta para la Iglesia Metodista Unida en esta coyuntura es un paralelo local a la pregunta que impulsa la discusión ecuménica: ¿Cómo encontrar y vivir una forma adecuada de diversidad de la comunidad cristiana, una que podría ser un modelo e inspiración para una *comunidad humana* adecuadamente diversificada?

Ted Campbell, en una alocución al Consejo Metodista Mundial en septiembre de 2016, expresó que la pregunta ante los Metodistas Unidos ahora no puede ser si dividimos (sugirió que la división es bastante probable, si no inevitable) sino “si podemos dividir bien, o tan bien como sea posible. ¿Hay formas de dividir los cuerpos de las iglesias metodistas que minimicen las distracciones para cumplir con la misión que tan a menudo acompañan a las divisiones? ¿Eso permitirá formar unidades futuras más fácilmente? ¿Quizás eso cree nuevas unidades incluso en los puntos de división? ¿Podemos dividir en

31 *Consejos y el movimiento ecuménico*, Consejo mundial de estudios de Iglesias 5 (Ginebra: Consejo Mundial de Iglesias, 1968), 10.

maneras que nos mantengan de alguna manera responsables ante nuestros socios wesleyanos y ecuménicos?”.³² Aprecio su forma de plantear la pregunta. También aprecio su dicho, antes en el discurso, que si lo que enfrentamos es una separación en dos grupos, él tendría dificultades para encajar en cualquiera de los dos. Lo acompaño. Los Metodistas Unidos no son realmente divisibles en dos grupos. (James Thurber expresa en alguna parte: “Las personas se pueden dividir en dos grupos; hay quienes dividen a las personas en dos grupos, y hay quienes no lo hacen”. Pertenezco al segundo grupo.³³) Por lo que mi pregunta es la siguiente: ¿podemos, por la gracia de Dios, encontrar una manera de permitir una diversificación adecuada que no implique división y que, con el tiempo, permita una realización más plena y un testimonio de la unidad genuina?

Como se señaló anteriormente, hay momentos en los que los seres humanos no están en absoluto interesados en buscar o promover la comprensión mutua. A veces haremos nuestro mejor esfuerzo para evitarlo o prevenirlo. Tenemos a nuestra disposición una gama de instrumentos eficaces para ese fin. El miedo es uno de los más accesibles y más potente de estos. Cuando, por ejemplo, encontramos que alguien está tratando de hacernos temer, es bueno tratar de descubrir por qué lo están haciendo, y qué ganan con nuestro miedo. A menudo, lo que ganarán (o al menos lo que esperan obtener) es algún tipo de poder o control. Nuestro miedo puede hacer que dejemos de hacer algo que estamos haciendo, algo que los que siembran miedo no quieren que se haga. O puede hacernos sospechar de alguien más, o volvernos defensivos en lugar de abrirnos en nuestras relaciones con los demás; y todo esto puede funcionar para la ventaja percibida de otra persona. El uso de las “cuestiones divisivas” y las estrategias de polarización en las iglesias, así como en nuestras comunidades civiles se ha convertido en algo demasiado común, y

32 Ted A. Campbell, “One Faith: Address to World Methodist Conference, September 1, 2016,” no publicado. Agradezco al profesor Campbell por una copia otorgada de su discurso.

33 Consulte Charles M. Wood, “La primacía de la Escritura,” *Amor que se regocija en la verdad: exploraciones teológicas* (Eugene, OR: Cascade Books, 2009), 35–42.

depende de todos nosotros ver esto por lo que es, y resistirlo: rechazar dividir a las personas en dos grupos e insistir en encontrar maneras de hacer que nuestros conflictos sirvan para nuestra misión.

Hay cuatro conceptos eclesiológicos que podrían ser de utilidad para nosotros aquí, aunque sean solamente tomados como ejemplos del tipo de imaginación que necesitamos. Uno es *subsidiariedad*; otro es *diversidad reconciliada*; el tercero es *consenso diferenciado*; y el cuarto es *recepción*.

La subsidiariedad, en principio, es quizás la más sencilla de emplear. Como se dice comúnmente, es el principio que sostiene que se deben tomar las decisiones y se deben adoptar las políticas en el nivel más bajo posible. El lenguaje de los “niveles” puede ser desafortunado, pero parece estar construido en el término mismo. En lugar de “en el nivel más bajo posible”, podríamos decir “en el contexto menos general o en el más específico permitido”. Tal vez necesitamos un término que evoque la imagen no de altos y bajos, sino de círculos más pequeños dentro círculos más grandes, ya sea pensando geográficamente o en algún otro marco relevante. Dicho de otro modo: “este principio consiste en no tomar de los individuos las tareas que ellos mismos pueden realizar y en evitar la transferencia a una autoridad superior de funciones que normalmente pueden asumir las autoridades más inmediatamente interesadas”.³⁴ Por lo que entiendo, una versión de este principio es en el trabajo en el esfuerzo actual para elaborar un “Libro general de disciplina” que trate de aquellas cosas que son esenciales para el mantenimiento y la prosperidad de nuestra unidad como Metodistas Unidos, y luego dejar a las conferencias regionales que elaboren la legislación y los arreglos políticos más adecuados a sus propias circunstancias en las que no se requiere uniformidad general. Si todo va bien, el principio puede ser llevado más lejos a unidades más pequeñas, incluida la congregación local o el contexto del ministerio. Probablemente sea mejor, por regla general, comenzar con lo específico y trabajar hacia lo general, ya que hacerlo al revés suele dar la impresión de que existe una norma general (inevitablemente elaborada a

34 El grupo de Dombes, *“Un profesor”: autoridad doctrinal en la Iglesia*, trans. Catherine E. Clifford (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2010), 148–49.

partir de un contexto específico) que podría, de ser necesario, adaptarse a regañadientes a las circunstancias locales.

Una de las ventajas de la subsidiariedad, como aspecto de una conciliación futura, es esta: en general, a las personas les ha resultado mucho más fácil trabajar hacia la comprensión mutua cuando el esfuerzo no implica una lucha interna por los recursos y el poder. Como Upton Sinclair observó una vez, es difícil conseguir que una persona entienda algo cuando su salario depende de que no lo entienda. No es solamente el salario que puede estar en juego; podría ser la autoridad, el prestigio, el honor, el privilegio, la autoimagen; en todo caso, cuanto mayor es el contexto en el que se discute algo, mayores son las apuestas. Cuando se reduce el alcance, o cuando somos capaces de desintensificar las cosas y calificar el resultado de una resolución de alguna manera importante, esto puede permitir a las personas relajarse un poco, y puede abrir el camino a un resultado más satisfactorio a largo plazo.

El segundo concepto, la reconciliación de la diversidad, es, de alguna manera, subsidiariedad después del hecho. El término es utilizado explícitamente por la Comunidad de Iglesias Protestantes en Europa para designar la manera en que las iglesias con maneras históricamente conflictivas de ordenarse (por ejemplo, diferentes estructuras de ministerio ordenado y supervisión) pueden reconocer el orden de cada uno como legítimo, aunque no vinculante en ellas mismas.³⁵ El principio se aplica también en cierta medida a la diversidad en materia de doctrina oficial y normas doctrinales. Funciona al menos tácitamente en muchos otros ámbitos distintos de los europeos en los que se ha invocado explícitamente. Recientemente, el papa Francisco le ha dado un nuevo uso en su exhortación apostólica de 2013 *Evangelii Gaudium* y en ocasiones posteriores. Allí, Francisco ha enfatizado que la unidad en la diversidad

35El resumen y la evaluación crítica proporcionada por el estudioso metodista británico David Carter es informativo: “Unidad en diversidad reconciliada: Renuncia o Iglesia de arco-iris?” *Teología* 113, no. 876 (November 2010): 411-20. Consulte también “La unidad de la Iglesia: regalo y llamado”, Canberra Statement del Consejo Mundial de Iglesias (1991), en <https://www.oikoumene.org/en/resources/documents/commissions/faith-and-order/i-unity-the-church-and-its-mission/the-unity-of-the-church-gift-and-calling-the-canberra-statement>.

reconciliada es obra del Espíritu Santo. Esto no se debe a que hemos decidido superar nuestras divisiones, sino a que Dios no está permitiendo que nuestras divisiones tengan la última palabra.

Con respecto a algunas de nuestras diferencias, por ejemplo, en cuestiones éticas, el término *diversidad reconciliada* puede parecer demasiado conclusivo, como si estuviéramos contentos de “estar de acuerdo en no estar de acuerdo” y de no explorar más las preguntas en las que diferimos. La “diversidad reconciliada” no debe aplicarse con demasiada facilidad en tales casos. En tales asuntos, tal vez los involucrados necesitan dejar claro que no son nuestras *diferencias* las que se reconcilian, sino más bien somos *nosotros* los que nos reconciamos (por Dios) *a pesar de* nuestras diferencias, y que esperamos ser llevados a una comprensión más plena y a una vida más plena juntos mientras continuamos el viaje.

Consenso diferenciado es un término acuñado hace algunos años por Harding Meyer, director de larga data del Instituto de investigación ecuménica en Estrasburgo, que rápidamente entró en uso corriente. Describe la manera en que las iglesias con enseñanzas aparentemente contradictorias sobre un punto dado pueden, a través de un proceso de discusión y de compartir, llegar a comprender que estas enseñanzas no están realmente en conflicto. Lo hacen descubriendo las “intenciones fundamentales” o planteando preocupaciones subyacentes a declaraciones doctrinales aparentemente opuestas, y descubriendo que estas y las doctrinas resultantes, aplicadas apropiadamente, son compatibles. Algunos desacuerdos aparentemente insolubles entre católicos y protestantes sobre temas como la ordenación, los sacramentos y la doctrina de la justificación por la fe han sido transformados por esta experiencia, a medida que las partes llegan a comprender lo que dio lugar a la diferencia. En tales casos, cada parte puede mantener su doctrina (y no rescindirla, ni adoptar la de los otros) y ser entendida como algo que afirma lo que el otro no necesitaría negar.³⁶ Cuando este principio se aplica no solamente a las doctrinas y

³⁶ Habiendo usado el término en los círculos ecuménicos desde alrededor de 1980, Meyer dio su propia explicación de su significado en un influyente ensayo sobre el “Consenso ecuménico”, *Gregorianum* 77, no. 2 (1996): 213–25. Ofreció nuevas reflexiones sobre su desarrollo y significado en “Der Prägung einer Formel: Ursprung und Intention,” in *Einheit—aber wie? Zur Tragfähigkeit der ökumenischen Formel vom “differenzierten Konsens,”* ed. Harald Wagner (Freiburg: Herder, 2000), 36–58.

prácticas que surgen en contextos históricos diferentes, sino también a las pertenecientes a diferentes contextos *socioculturales*, puede tener mayor relevancia para algunas de nuestras luchas actuales.

Nuestro cuarto concepto eclesiológico, la recepción, ha recibido mucha atención en los últimos trabajos ecuménicos, pero se refiere a un fenómeno tan antiguo como la Iglesia Cristiana. Está estrechamente relacionado con el tema de la conciliación. En pocas palabras, se refiere a la forma en que las decisiones alcanzadas en el consejo (en un sínodo o asamblea o reunión de líderes cristianos representativos) solamente alcanzan su validez real a medida que son recibidas, interpretadas y puestas en práctica en toda la Iglesia. Hablando de la autoridad de los primeros concilios ecuménicos (por ejemplo, Nicaea y Calcedonia), un grupo de estudio ecuménico ampliamente respetado observa:

Por lo tanto, la autoridad de un consejo no funciona automáticamente. Un cierto número de condiciones deben ser satisfechas antes de que una reunión conciliar se considere legítima y autoritaria. Entre estas condiciones, el fenómeno de la *recepción* es esencial. Un consejo nunca puede ser considerado aparte del proceso de recepción al que da lugar; es decir, el hecho de que todo un grupo de comunidades eclesiales con sus obispos reconocen su enseñanza como una expresión de la fe apostólica.³⁷

La importancia de la recepción es tal que (como lo deja claro la historia del movimiento cristiano) un consejo regional relativamente menor puede llegar a ser considerado como un consejo ecuménico si su enseñanza llega a ser ampliamente aceptada, mientras que “la decisión de un concilio ecuménico puede ser olvidada”.³⁸ El proceso de recepción puede tomar décadas, o más; en cierto sentido, es un proceso continuo y que nunca termina, o más bien uno en el cual la Iglesia está continuamente recibiendo, comprendiendo y transmitiendo el testimonio apostólico.³⁹

Recientes logros ecuménicos como los textos del Consejo Mundial de Iglesias *Bautismo, eucaristía y ministerio* (1983) y *La Iglesia: hacia una visión común* (2014), y la *Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación* (1999) católica luterano-romana evidencian la importancia de este

37 El grupo de Dombes, “Un profesor,” 14.

38 Ibid., 112.

39 Un buen tratamiento legible del concepto es William G. Rusch, *Recepción ecuménica: es reto y oportunidad* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2007).

proceso continuo de recepción en un contexto ecuménico. Aquí, subyace el principio de consenso diferenciado. Pero considere durante un momento su posible relevancia para nuestras diferencias actuales sobre la enseñanza doctrinal y ética dentro de la Iglesia Metodista Unida. ¿Qué podemos decir del hecho de que algunas de las decisiones tomadas por las sucesivas conferencias generales (por votos de mayoría en proporciones variables) no han sido “recibidas”, al menos de manera positiva, por una proporción significativa de nuestros miembros y clérigos, conferencias anuales y obispos? ¿Tiene el concepto de recepción, y la actual reflexión ecuménica sobre él, cualquier relación con esta situación? En caso afirmativo, ¿ofrece alguna orientación sobre la mejor manera de proceder para encontrar un camino a seguir?

Estos son solamente algunos de los puntos de vista y provocaciones que podemos obtener de nuestros esfuerzos ecuménicos y de la visión renovada de la Iglesia que se elabora, aunque sea provisionalmente, en *Asombro, amor y alabanza*. Espero que el próximo período de estudio, reflexión y respuesta conduzca a una mayor comprensión y a una mayor realización de nuestra vocación común como cristianos.

Apéndice B

Ayudas para líderes de grupo

Como líder del grupo, su función es facilitar las sesiones y escuchar a los miembros del grupo.

- Ore mientras comienza la preparación. Ore por cada miembro del grupo por su nombre.
- Lea la sesión correspondiente en el libro antes de la sesión de grupo. Anote cualquier referencia a las escrituras o versículos bíblicos que parezcan apropiados para la discusión antes de la sesión. Estudie las escrituras y refiérase a más de una traducción de la Biblia si eso es útil para usted. ¿Qué le habla personalmente? ¿Qué cree que Dios está tratando de comunicarle?
- Mire hacia adelante y seleccione las preguntas de discusión específicas que planea cubrir. No se sienta obligado a contestar todas las preguntas. Elija las preguntas que mejor se adapten a su grupo.
- Sea la primera persona en la sesión. Llegue por lo menos cinco minutos antes, así usted puede dar la bienvenida a las personas mientras llegan. Practique una hospitalidad amable.
- Salude a cada persona por su nombre cuando llegan. Esto es muy importante.
- Asegúrese de que su espacio de reunión sea cómodo y propicio para la conversación en

grupo.

- Para compartir mejor, organice las sillas en un círculo. Dirigir al grupo desde adelante solamente impide la discusión, porque envía el mensaje equivocado.
- Comience y termine a tiempo. Esto demuestra que usted honra los compromisos y respeta el tiempo de otras personas.
- Asegúrese de presentar a invitados y ayudarlos a sentirse bienvenidos.
- Si hay negocios, hágalos breves.
- Al enumerar las preocupaciones de la oración, no chismee ni se desvíe. Usted desea construir confianza en el grupo y el chisme lo impedirá. También es posible que encuentre útil el uso de papel periódico o una pizarra para escribir las peticiones de oración o las preguntas que surgen en la conversación grupal.
- Cree un clima de apertura; aliente a las personas a participar de maneras que sean cómodas para ellas. Sea entusiasta. **Recuerde, usted fija el tono de la clase.**
- Algunas personas se sienten incómodas hablando, así que permítales ocasionalmente escribir sus respuestas. Si nadie responde al principio, no le tenga miedo a un poco de silencio. Cuente hasta diez en silencio; luego diga algo como, “¿Alguien quiere comenzar?” Si nadie responde, brinde una respuesta usted mismo. **Tenga sus respuestas preparadas con antelación.** No hable demasiado. Su respuesta solamente pretende

modelar la manera de responder, no dominar la discusión. Luego pida comentarios y otras respuestas.

- Modele la apertura a medida que comparte con el grupo. Los miembros del grupo seguirán su ejemplo. Si solamente comparte a nivel superficial, todos los demás harán lo mismo. Si desea una discusión más rica, necesita compartirla en un nivel más profundo.
- Tenga en cuenta, sin embargo, que es normal que la conversación comience a nivel superficial y luego se vuelva más profunda a medida que la sesión continúa. Estas sesiones están diseñadas para comenzar a nivel superficial e ir avanzando progresivamente más en profundidad.
- Elija a participantes sin pedirles permiso para que compartan lo que no están dispuestos a compartir. Haga contacto visual con alguien y diga algo como, “¿Alguien más?”.
- Fomente respuestas múltiples antes de seguir adelante. Si desea más conversación en torno a una respuesta, pregunte algo como, “¿Le ha sucedido alguna vez esto a alguien más?”.
- Si tiene problemas para obtener respuestas del grupo, considere la posibilidad de dar su respuesta primero y luego simplemente ir alrededor del círculo. Esto reduce la ansiedad de aquellos que podrían sentirse incómodos. Pero indique que está bien no contestar.
- Evite preguntar “¿Por qué?” o “¿Por qué cree eso?”. En cambio, considere pedir o dar un ejemplo para ilustrar la idea.

- Afirme las respuestas con comentarios como “Genial”, “Gracias” o “Así me gusta”, especialmente si esta es la primera vez que alguien ha hablado durante la sesión grupal.
- Mantenga la conversación lejos de la discusión. Si siente que las cosas se están acalorando, diga algo así como: “Parece que lo sientes fuertemente”.
- Brinde a cada uno una oportunidad de hablar, pero mantenga la conversación en movimiento. Modere para evitar que algunas personas hablen todo el tiempo. Tenga en cuenta que algunas personas no hablarán a menos que las llamen y algunos hablarán todo el tiempo si se lo permite.
- Supervise sus propias contribuciones. Si usted está haciendo la mayor parte de la conversación, retroceda.
- Recuerde que usted no tiene que tener todas las respuestas. Su trabajo es mantener la discusión y fomentar la participación. Si hay preguntas que necesitan más investigación, basta con anotarlas y encontrar una respuesta o pedirle a alguien que encuentre una respuesta más tarde o consultar con una persona bien informada después de la sesión.
- Considere la posibilidad de involucrar a los miembros del grupo en varios aspectos de la sesión grupal, como pedir a los voluntarios que lean las escrituras, leer la oración final o decir las suyas, etc.
- Antes de cada sesión grupal, oren por la presencia, guía y poder de Dios; oren durante

todo el estudio. Ore semanal o diariamente por los miembros de su grupo por su nombre y por lo que Dios puede hacer en sus vidas. Más que cualquier otra cosa, la oración lo animará y le dará poder mientras lidera el grupo.

- Si realmente desea que su pequeño grupo tenga éxito, asegúrese de ponerse en contacto con todos los ausentes.
- No olvide que algunas personas consideran trabajar en un proyecto de servicio con el grupo u organizar un evento para el grupo tan significativo para su crecimiento espiritual como la discusión grupal.
- Se necesita un líder dedicado para hacer que todo el grupo funcione bien. Gracias por su compromiso. Bendiciones en su ministerio.